

LAS MISIONES CATÓLICAS



Precios de subscripción

ESPAÑA: Un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas.
EXTRANJERO: Un semestre, 5 francos; un año, 10 fr.

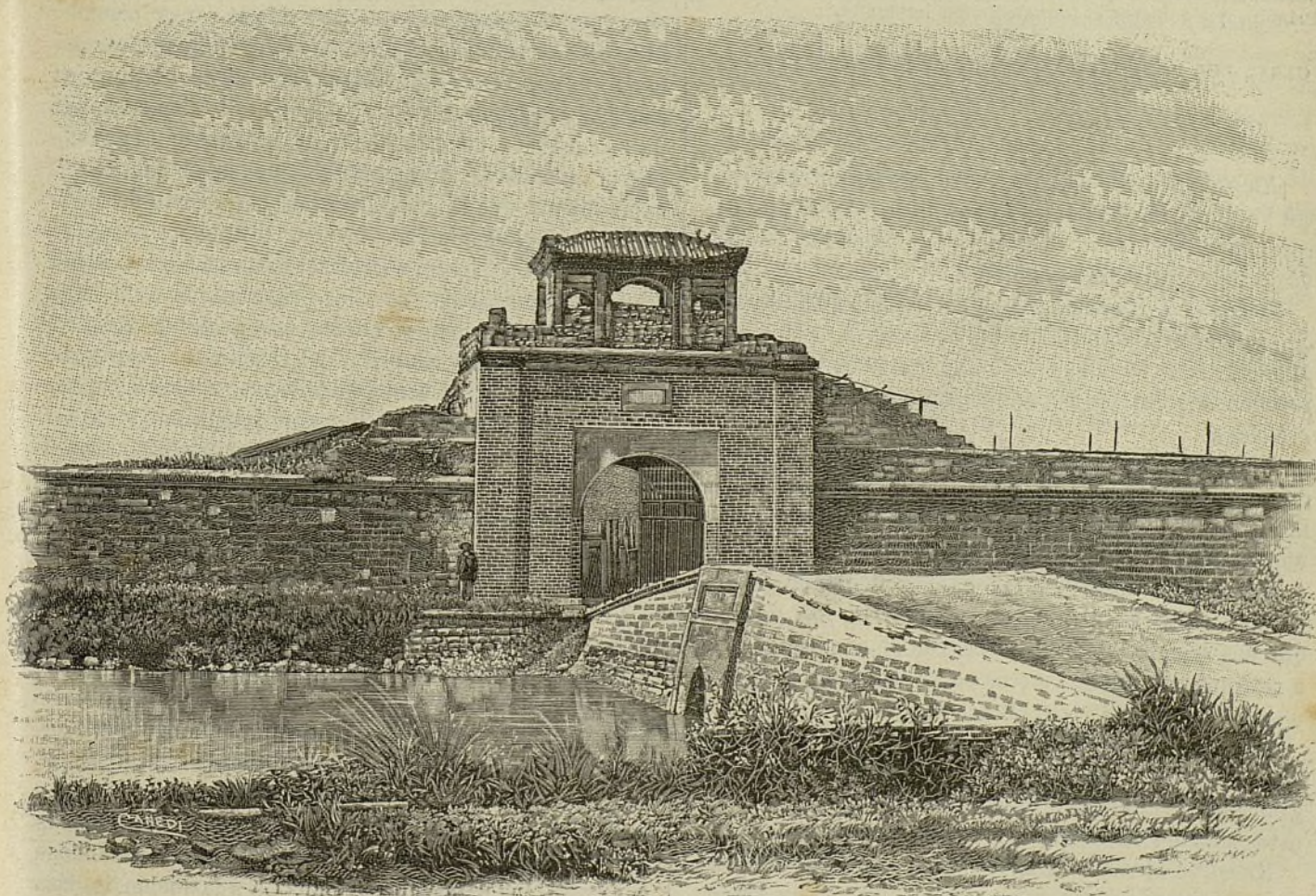
Se publica el 15 de cada mes

Año IX.—Sábado, 14 Diciembre 1901.—N.º 180

Advertencias

No se admite subscripción por menos de un semestre.
El pago puede hacerse en libranza, letra ó sellos.

✠ REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona ✠



TONKÍN.—PUERTA DE LA CIUDAD DE SON TAY

Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 278)

SUMARIO

Texto.—CORRESPONDENCIA: Abisinia.—Hong-Kong.—Hunán Septentrional (China).—EN LOS ALREDEDORES FU-TCHU (China).—JAPÓN HISTÓRICO Y ARTÍSTICO (Kamakura y Nikko: Ruinas y mausoleos (conclusión).—BOXERS EN JERUSALÉN.—DIEZ AÑOS EN EL ALTO TONKIN (continuación).—VARIEDADES: Trini (cuento).—BIBLIOGRAFÍA.—SUBSCRIPCIÓN EN FAVOR DE LA «OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE».—ÍNDICE.

Grabados.—TONKÍN: Puerta de la ciudad de Son Tay.—Tribunal amamita.—Viet-Trien, la confluencia de los ríos Blanco y Rojo.—SAN FRANCISCO JAVIER.—NAVARRA: Iglesia del castillo de Javier: Fachada principal.—Iglesia del castillo de Javier: Fachada lateral.—FO-KIEN (China): Bonzo orando á los pies de Budha.—Dos de los cuatro genios encargados de la guardia del imperio del Centro.—Imágenes de Budha y otros ídolos de de la pagoda Tuon-Lok.—NUEVA GUINEA (Oceania): Vista de Veifaa (Mekeo).

CON LICENCIA ECLESIASTICA

CORRESPONDENCIA

ABISINIA

LOS LAZARISTAS VUELVEN Á HACERSE CARGO DE LA MISIÓN DE ALITIENA

En los últimos números anunciamos el fausto acontecimiento del regreso de los Lazaristas al imperio de Abisinia. A continuación publicamos algunos detalles de este feliz acontecimiento, debido al espíritu de imparcialidad y justicia del grande y glorioso Príncipe que gobierna el Imperio de que hablamos.

CARTA DEL P. EDUARDO GRUSÓN, MISIONERO LAZARISTA EN ALITIENA

Alitiena, 20 Octubre 1901.

¡Alabado sea Dios!... De nuevo nos encontramos entre los irobs. El 15 del corriente, fiesta de Santa Teresa, entramos entre aclamaciones y muestras inequívocas de aprecio, en la ciudad de Alitiena.

El *dedjatch* Hagos, nuestro perseguidor, ha carecido de fuerza para desobedecer las órdenes del emperador Menelik. Nos ha dispensado favorable acogida, mostrándonos las cartas imperiales autorizadas con el sello del Negus.

—Volved, pues, á Alitiena, nos dijo; tomad posesión de vuestra iglesia, de vuestras casas y jardines. Tal es la voluntad del Señor Augusto, y debo cumplirla; soy uno de sus súbditos, no un rebelde.

En nuestra residencia se habían instalado monjes herejes. Como se negasen á abandonarla, los soldados que nos acompañaban les intimaron en nombre del Rey á retirarse. Pero ellos tercios en su negativa, y fué menester el empleo de la fuerza.

El Seminario había sido convertido en cuadra. Habían tapiado las entradas del coro. Hay que hacer una gran limpieza, y derribar algunos tabiques para que estos edificios recobren su primitivo aspecto.

Nuestros alumnos no saben cómo exteriorizar la alegría que inunda sus corazones. Nos besan las manos, las rodillas, los pies, y de mil maneras nos testifican el amor que nos profesan.

El regreso de los Padres es una fiesta muy grande. *Es Navidad*, dice uno. *Es Pascua*, exclama otro. Y

un tercero añade: «No acierto á creer tanta felicidad. Me parece un sueño.»

También nosotros somos felices al vernos otra vez rodeados de estos queridísimos abisinios. ¡Fué tan dolorosa la separación! Han sido tan largos estos cuatro meses de ausencia.

No dudo que cuantos leen *Las Misiones Católicas* sienten vivísimo interés para nuestras obras evangélicas, y en particular para el Seminario de Alitiena. Al comunicarles, pues, hoy nuevas tan gratas, me permito suplicarles se dignen acordarse en sus oraciones y en sus limosnas, que el cielo premie, de estos pobres misioneros. Las necesidades son las mismas, y cada día aumentan en ese país de católicos pobres, que sufren las consecuencias de la pasada persecución.

Y todos rogamos y rogaremos á Dios que colme á los generosos bienhechores de bendiciones sin cuento, en el presente y en el porvenir.

HONG-KONG

Nuestro corresponsal nos remite la siguiente correspondencia que contiene interesantes noticias de China.

Hong-kong, 2 de Octubre de 1901.

Terminaba mi anterior, diciendo que las naciones hacen muy poco por el establecimiento de la paz en China, y hoy empiezo ésta, añadiendo con la prensa de aquí, que esas naciones que han sido la causa primordial de los trastornos que todos lamentamos, parecen estar interesadas en que sigan por mucho tiempo el caos y anarquismo en que se halla envuelto el más grande de los imperios, por aquello de que á río envuelto ganancia de pescadores. Y por cierto que estos pescadores saben bien á qué río van á pescar y cómo han de echar la red para pescar más.

Hace un año, Europa entera amenazaba caer sobre China, y á juzgar por aquellos preparativos á la Hija del Cielo no le iban á quedar más ganas de volver á perder el respeto á los hijos del Occidente. Pero ¿qué han hecho éstos con tanto soldado, tanto barco y tanta alianza? Que si antes los chinos no tenían miedo á los europeos, hoy van más adelante y dicen que los europeos les tienen miedo á ellos, y la prueba está, dicen, en que pronto se han vuelto con el rabo entre piernas. Antes los chinos se reían de los europeos; hoy añaden al insulto, la befa y el escarnio.

Vea cómo se quejaba un periódico de esta colonia, cuando las Potencias emprendieron la más humillante y vergonzosa retirada. Dice así el *Daily Press* en su editorial del 30 de Mayo.

«Las Potencias han comenzado ya á retirar sus tropas del Norte, y al parecer, con bastante prisa. (Esta prisa los chinos la traducen por miedo). Nosotros hemos visto pasar por quí de vuelta, parte de las fuerzas de la India, y otros destacamentos están preparándose para emprender la vuelta al Sur. La guarnición inglesa de Shanghai será reducida á un solo regimiento. Las tropas de otras naciones están también preparándose para salir, si es que no han emprendido ya el viaje hacia la patria. Algunas Potencias han adelantado mucho en

este asunto de la evacuación. Los alemanes están yendo ya á Tsintan, mientras que la escuadra se prepara á salir dentro de breves días. Las fuerzas americanas han salido de Takú para Manila, á excepción de 150 hombres que quedan para guardar la legación americana en Pekín. Los cuarteles generales franceses han sido trasladados á Tientsin el 17 del presente. Muchas fuerzas de dicha República han pasado ya por aquí de vuelta, y 2,000 salieron del Norte el día 15.

Los japoneses retuvieron su cuartel en Pekín hasta hace muy poco. Parte de Pekín empezó ya á ser administrada de nuevo por los chinos, y continuará provisional y experimentalmente por quince días. Al mismo tiempo hemos oído hablar á los naturales de una Comisión despachada de Hsiangfú para preparar los palacios imperiales de Pekín para la recepción del Emperador y los que le acompañen. No se habla ni se cree que entre éstos venga la vieja Emperatriz, pues la distinta atmósfera de la capital no la gustará. Del avanzado estado de los sucesos, en conexión de la salida de las tropas de Chile y en particular de Pekín, se puede deducir que los aliados están satisfechas de su obra, y que China no resistirá más á sus demandas, y lo que queda por ultimar respecto á las negociaciones, se llevará á feliz término por medios puramente diplomáticos. Esto creen los Gobiernos aliados, los cuales, habiendo estado al tanto de todos los sucesos por medio de sus enviados y consejeros civiles y militares, deben estar en posición para juzgar sobre este punto mejor que nosotros. Pero... en fin; que no sean confundidos en sus esperanzas, deben ser los deseos constantes de los que no estamos en la misma posición.

Vea ahora cómo se explica el *Hong-kong Telegraph* del 8 de Julio:

«En el discurso que el presidente de la *China Association* pronunció en un convite dado el día pasado al almirante Seymour, dijo que hasta el presente nada se había hecho para obtener ventajas comerciales en China. Han sido castigados algunos cabecillas de los boxers y se ha hecho alguna otra pequeña cosa; pero ni un solo paso se ha dado en cuanto á los asuntos de comercio.» Nosotros creemos que el presidente de la *China Association* podía haber dicho mejor, que nada absolutamente se ha hecho, ni para un adecuado castigo de los chinos, ni menos en cuanto á la seguridad de personas é intereses extranjeros para el porvenir.

Nuestro corresponsal en Tientsin nos escribe que hasta los chinos se lamentan de la insuficiencia de tropas que se dejan para la protección de las legaciones y las líneas de comunicación. Es decir, que hasta los chinos temen, que tan pronto salgan las tropas europeas, se volverá á repetir el baile dado por los boxers, y el estado del Norte de China será peor aún que lo era el año pasado por este tiempo.

«Se ha dicho que Tung-Fu hsian vuelve á las andadas, y que el bandidaje aumenta de día en día, lo cual demuestra que el país no se halla en condiciones de ser dejado á merced de las tropas chinas para conservar el orden. Aun aquí en Cantón, se sienten chispazos de los disturbios del Norte, y los comerciantes temen exportar mercancías en grandes cantidades.

«Todo esto no habla mucho en favor del comercio. Si

de nuevo entra el pánico entre los chinos, el comercio se paralizará; y que los chinos no las tienen todas consigo, lo puede observar hasta el mas ciego y menos enterado en esta materia. Nosotros no tenemos el más mínimo grado de confianza en la conservación de la paz por largo tiempo, una vez que las tropas se hayan retirado. Con toda probabilidad, el partido antiextranjero verá en la retirada de las tropas el momento de dar otro golpe de muerte á todo lo que huela á europeo, mayormente si se tiene en cuenta que los principales boxers, causa y origen de todos estos trastornos, han quedado impunes.»

Así termina su artículo el periódico citado; y yo también termino, porque ésta va siendo ya bastante larga. Continuaré el asunto, sirviéndome de artículos que desde hace tres ó cuatro meses vienen hablando sobre esta misma materia.

Antes que se me olvide, voy á copiar un telegrama del 27 del pasado, en Shanghai, que es curioso. Después de decir que según despachos de Thiangfu, la Corte llegará á Kaifengtu en Noviembre, añade: «La Emperatriz viuda intenta desheredar al heredero aparente Pu-Chun, por su vida disipada.»

Este Pu-Chun es el mismo que á principios del año pasado quiso elevar al trono la misma vieja, destruyendo á Kwangsu.

No ganamos para sustos. El 26 dicen de Shanghai, que en Nanchang se ha levantado ya la secta de los *Vegetarianos* en los confines de Che Kiang. Chiansang se se halla sitiada. Se han pedido socorros á Hangchow.

Suma y sigue. Iba á cerrar ésta ayer, para que hoy saliese por el «Perla», cuando llegan rumores de que por Swatow andaba mal la cosa. Así es por desgracia. Según cuenta detalladamente el periódico de esta mañana, ayer llegaron de Swatow varios misioneros alemanes con sus mujeres y niños, después de haber estado en gran peligro de la vida. En los alrededores de Swatow ha vuelto á sublevarse la Sociedad de los Triads y quemaron la Misión de Piangtuong, cerca de Kia-yingchow. Otra Misión alemana ha sido también atacada, teniendo que huir el misionero á uña de caballo. Dice el periódico, que la rebelión ha tomado grandes proporciones en la provincia de Cantón.

Lo que es el mundo. Waldeerse está recibiendo cruces por haber *pacificado* la China, y al mismo tiempo, los misioneros alemanes tienen que correr más que á paso, si no quieren ser crucificados por los amigos chinos ó ser condecorados con la cruz del cautiverio.

4 de Octubre de 1901.

Como le prometía, continúo hoy hablando sobre el asunto empezado en mi anterior del día 2, y para ello me valdré del artículo editorial que el *Daily Press* publicó el 18 de Julio. Este periódico parece ser el que más lúgubre ve el porvenir de China. Vea cómo se explica:

«Confiamos en que las Potencias no cometerán un gran desacierto, que más tarde habrán de llorar amargamente, al sacar las tropas de China antes de la vuelta de la Corte Imperial y el restablecimiento del Go-

bierno chino en Pekín. Muchas son, sin embargo, las señales de no muy lejanos disturbios. En primer lugar, el retraso de la Corte en su vuelta de Hsiangfú, unido á la muy poca fe que el Gabinete chino ha manifestado tener en los europeos, son pruebas muy evidentes de la poca ó ninguna simpatía que el Gobierno siente hacia los extranjeros.

«Ciertamente, la opinión ya mala que las Potencias tenían de la Emperatriz, empeoró por los sucesos de los dieciocho últimos meses; y el hecho de haber favorecido y aun seguir favoreciendo á los oficiales de los boxers ó que ayudaban á éstos, no es muy á propósito para que se deposite ningún grado de confianza ni en la vieja ni en sus consejeros. El príncipe Tuan y Tung-Fu-hsian son sobrado conocidos como principales promovedores del levantamiento antiextranjero, y sin embargo, son hoy los primeros favoritos de la Corte de Hsiangfú. Estos dos poderosos mandarines están á la cabeza de numerosas tropas: el primero manda una formidable fuerza de caballería de mongoles, y el segundo tiene á sus órdenes miles de aguerridos soldados de Kansu, que están prontos á lanzarse al campo á la primera orden que se les dé. Si estos dos jefes llegan á unirse, podrán muy pronto decidir del destino de China, por lo menos en las provincias del Norte. Es difícil determinar el peligro en que los movimientos de estos (antes traidores) jefes pondrían á S. M. Kwang-Hsu, pues son muy diferentes las opiniones sobre el particular, aún entre las personas que están bien enteradas en la política china. Muchos creen que los chinos están ya cansados de guerra, sobre todo por sus terribles consecuencias de hambres y otras calamidades, mientras que otros están convencidos de que el Gobierno, en su alianza con el partido antiextranjero, tiene por miras tomar la revancha, y dar á tiempo un golpe de gracia, capturando y saqueando parcialmente á Pekín y Tientsing.

«El corresponsal en Pekín de uno de los periódicos de Shanghai, está firmemente convencido de que es inevitable otro levantamiento, y que éste no será una simple rebelión del pueblo contra el Gobierno. «Todas las Autoridades, dice, de Pekín niegan rotundamente que Tung-Fu-hsiang esté tramando una revolución contra la Emperatriz. Continúa siendo tenido en alto aprecio por dicha señora, y nada ganaría rebelándose contra ella. En el pueblo es general la opinión de que el sentimiento antiextranjero pronto se manifestará al exterior. Pero cuándo será este *pronto*, no se puede calcular, porque depende de los esfuerzos que hagan, ó medidas preventivas que tomen las Potencias. Mientras estas mantengan su vigilancia, y retengan considerable fuerza en el país, nada hay que temer; mas el levantamiento tendrá lugar tan pronto como estas dos cosas falten. El partido conservador seguirá manifestando su estúpida oposición al progreso y reformas, aún con la pérdida de sus vidas.»

«Por otra parte, el Sr. Claudio Mac Donald, que, como ministro de S. M. B., antes del levantamiento de los boxers y durante el sitio de las legaciones, podía dar acertada opinión sobre los asuntos, parece estar muy confiado en que los chinos han recibido una buena lección, que jamás, dice, olvidarán. Véase la respuesta

que dió á un reporter en San Francisco, el 13 último, en que dicho lord pasaba por dicha ciudad en su viaje á la patria: «Yo creo que ha sido una buena cosa el que las tropas extranjeras hayan sido sacadas de China. «Eran frecuentes los rozamientos entre los soldados europeos, y esto era un mal ejemplo para los chinos.

«No hay peligro de otro levantamiento, aún cuando se saquen todas las tropas. Podrá ser que surjan algunos pequeños disturbios, pero éstos nunca serán en grande escala ni producirán alarma alguna. China ha recibido una terrible lección; así que no volverá á meterse en dibujos, ni cometerá de nuevo los desaciertos del año pasado.»

«Lo mismo se creyó al fin de la guerra pasada, en que el Gobierno chino quedó muy humillado por las bases dictadas por las entonces aliadas Inglaterra y Francia; pero el tiempo ha demostrado muy pronto que la soberbia china no ha sido abatida, y que sus espaldas (de los chinos) han olvidado pronto los palos recibidos.

«Y Mr. Mac Donald, cuyo profundo conocimiento en asuntos chinos es por todos reconocido, ha fallado en esta ocasión, no siendo capaz de manifestar el peligro que amenazaban los boxers, hasta que las legaciones estaban sitiadas, y aun entonces se hallaba completamente embaucado por unos cuantos oficiales chinos, hasta que ya no pudo resistir más á la evidencia de sus mismos sentidos, y mal que le pesase, hubo de convenirse que hasta los mismos soldados imperiales que él creía tan fieles, estaban tramando el asalto de las legaciones y la matanza de todos sus habitantes.

«Ciertamente; es muy fácil equivocarse en dar crédito á todos los *reports* de los naturales. Admitiendo sin cortapisa alguna todas sus exageraciones, como por ejemplo, que un millón de mongoles están armados y preparados á defender hasta por la fuerza la dinastía Tatsing, no nos quedará la menor duda de que Tuan haya reunido una considerable fuerza de caballería de mongoles, y que está marchando en dirección Este hacia Julin, abertura de la gran muralla en la frontera de Shansi, con el intento de penetrar en el interior de esta provincia. Tampoco necesitamos hacer muchos esfuerzos para convencernos de que el dicho Príncipe está haciendo todo lo posible para unirse á Tung Fu-hsiang, el cual á su vez tiene á sus órdenes cuarenta mil soldados bien armados y disciplinados; y si esta unión llega á efectuarse, no hay duda que con algún objeto será. No hemos de tomar las cifras dichas con toda la exactitud matemática: gracias que de los cuarenta mil soldados lleguen á Pekín la mitad: sin embargo, estamos convencidos que muchos soldados que hoy prestan servicio al imperio, se pasarán al ejército revolucionario desde el momento que cambien las cosas.

«La provincia de Chile se halla en verdadera ebullición: en ella existen varios cuerpos armados, que solamente necesitan un jefe para lanzarse al campo. En la Mandchuria existe completa anarquía, y todos sus habitantes están prontos á renovar los tristes días pasados, á la menor incitación. Sería ciertamente una extravagancia empeñarnos en cerrar los ojos á tan evidentes signos de futuros y próximos trabajos. Nunca como ahora necesitarán los Ministros de un tacto exquisito y un agudo ingenio para poder conservar las masas

populares sumisas y obedientes á las disposiciones del Gobierno, al menos durante los tres primeros años venideros. Felizmente, no es tan ciega la confianza que las Potencias tienen en la sumisión de los chinos, que se determinen á sacar de China todas las fuerzas. Quedarán unos pocos miles de soldados en Shanghai; pero esta fuerza es muy pequeña, y además acampada muy lejos de posibles futuras operaciones. Suponemos que, al menos por ahora, también quedará alguna fuerza en Tientsin, y que no se disminuirá el número de las de Weihaiwei y Tsingtan. Todas estas medidas preventivas no hay duda que serán de mucho peso, aún para aquellos mandarines reaccionarios que tienen grande influencia con la Emperatriz y el Gobierno. Al mismo tiempo, lo más acertado será no confiar en cosa alguna, sino en el despliego de una considerable fuerza material por algunos años, á menos que se formase un nuevo Gobierno, animado de verdaderos deseos de reforma y progreso, y que la Emperatriz y demás palaciegos, con su corrompido sistema de gobierno, sean relegados á la obscuridad y al olvido."

19 de Octubre de 1901.

Continuando en mi propósito de ir siguiendo paso á paso los acontecimientos de China, voy á copiar hoy el artículo de fondo del *Daily Press* del 22 de Julio, que es como sigue:

"Así como el etíope no puede mudar su color ni el leopardo sus manchas, el oficial chino no puede abandonar sus prejuicios. De esto hay pruebas suficientes. Al chino se le podrá compeler á que adopte ciertos hábitos y que se acomode á ciertas costumbres, mientras se halla fuera de su país; pero no bien ha vuelto á su patria cuando ya ha entrado de lleno por sus antiguas costumbres. Si los extranjeros creen que á la vuelta de la vagamunda Corte se establecerá en Pekín una nueva era, con nuevas maneras y diferentes costumbres, están grandemente equivocados. Pequeño, muy pequeño será el cambio: se construirán algunos edificios á cambio de otros que tenían el mérito de relativa antigüedad, y nada más. Algunas oficinas, ó mejor dicho, algunos empleados, ocuparán el lugar de otros que acaso han desaparecido por completo de la escena. Pero por lo demás, después de un más ó menos superficial barrido y adorno, el espíritu de la *celeste estagnación* volverá á tomar posesión pacífica de la capital y su distrito, con el resultado de que prevalecerán los mismos sistemas, la misma apatía gubernamental, y los gobernantes se hallarán poseídos de las mismas preocupaciones y del mismo espíritu contrario á toda innovación. Todo esto se halla bien indicado en la oposición que la Emperatriz manifiesta á que la Corte vuelva á Pekín hasta tanto que no haya sido evacuada por las tropas extranjeras. Más pruebas de este odio á todo lo que huela á mudanza y publicidad ó comunicabilidad con los extranjeros, las tenemos en una reciente orden imperial, transmitida por telégrafo desde Hsiangfú á los plenipotenciarios para el tratado de paz, el príncipe Ching y Li-Hung-Chang. De un colega de Shanghai tomamos copia del referido documento, que es como sigue: "Por la presente se os



SAN FRANCISCO JAVIER

Cuadro del H. Coronas, S. J., en la capilla doméstica del Colegio de San Ignacio, de Sarriá.

"manda que con todas vuestras fuerzas protestéis ante «los Ministros extranjeros contra la construcción de «fuerzas dentro del área cedida á las legaciones, fuertes «que amenazarán tan de cerca á la *Ciudad Vedada*. «Procurad por todos los medios que estén á vuestro alcance impedir que se dé tal paso. Por lo que toca á la «proposición de retener cierta fuerza de tropas extranjeras para la custodia de los caminos de hierro, sois «requeridos para que esta fuerza quede, con el objeto «de impedir cualquier desorden que haya en la línea. «El término del ferrocarril estará fuera de los muros de «la capital. No se permitirá que entren los trenes dentro de Pekín, por el buen nombre y dignidad del «lugar."

"La presencia de la guarnición, sea de cualquier clase que fuere, es á lo que ahora como siempre se opone la Emperatriz, y la construcción de fuertes para refugio de la citada guarnición en caso de verse atacada, es ciertamente el punto más doloroso y la llaga que más dolor causa á S. M. Cómo esto se pueda hermanar con un ingenuo deseo de restablecer las relaciones amistosas con los Poderes, he ahí la gran dificultad. Parecer

muy natural que después que los Ministros extranjeros se salvaron del inminente peligro de ser asesinados, y que las legaciones cayesen desmoronadas sobre sus cabezas, viese el Gobierno chino muy razonables todas las precauciones que los Gobiernos europeos tomasen al efecto de restablecer la confianza, y hacer que su residencia en la capital se hallase libre de todo temor. Aun cuando la erección de fortificaciones implicase falta de confianza en las aseveraciones y promesas imperiales, no por esto tendría derecho el Gobierno celeste á resentirse de esta falta de confianza, después de la gran traición del año pasado. Ellos, los chinos, han hecho todo lo que estaba en sus manos para destruir esta confianza, planta siempre muy raquítica; por lo tanto, deben ellos estar dispuestos á cualquier sacrificio, en orden á recobrarla.

«Pero claramente se ve que la vieja dama de Hsiang-fú no se halla en disposición de hacer ningún sacrificio, y mucho menos el de sancionar gustosa el establecimiento de puertos militares extranjeros para la protección del camino de hierro, y para conservar la comunicación con Tientsin en caso de ser interrumpida. Esto debe efectuarse por las tropas chinas, es verdad; pero muy lejos de proveer á los habitantes de las legaciones de medio para salvarse en caso de apuro, se ha propuesto cortarles la retirada (virtualmente al menos), dejándoles á merced de los mismos que el pasado año estuvieron á punto de cometer la más horrible carnicería en los extranjeros refugiados en las legaciones. Creemos que los Poderes no asentarán á tales propuestas. El Gobierno chino es el primero que tiene que adquirir el derecho de que en él se deposite alguna confianza. Hasta el presente la generalidad de los chinos guardan buena conducta; son tolerados, pero no merecen confianza. La razón que la Emperatriz alega para que el tren no entre en la ciudad murada, no es de ningún peso para las Potencias, pues más que al honor y la dignidad, mira la vieja á su propia conveniencia.

«En las metrópolis británicas existen muchas últimas estaciones de líneas férreas que atraviesan varias capitales del continente, no obstante los muchos inconvenientes que para ello se encontraron, por tener que destruir grandes edificios, horadar montes y hacer costosos túneles.

«Nada hay tan costoso ni bello en Pekín por lo cual deba interceptarse la vía: y en cuanto al sentimiento moral, no hay duda que era mayor en las ciudades de Europa, donde además el ferrocarril era una invención no muy bien recibida de todos y de muy dudoso porvenir.

«Probablemente nadie llegará á exigir que la línea llegue hasta el corazón de la llamada *Ciudad Santa*, pero tampoco se ve razón por qué la estación de término no ha de ser construida dentro de las murallas, si esto es más conveniente para el comercio. El tenor y términos en que está redactada la orden imperial en cuestión son demasiado significativos, y muestran muy á las claras la disposición del Gobierno chino. No estaría de más que las Potencias fuesen tomando nota de la actitud de la Corte y oficiales chinos, para que después no se llamen á engaño.»

F. HOLE.

HUNAN SEPTENTRIONAL (CHINA)

El R. P. Fr. José Martín, misionero agustino de Hunan Septentrional, escribe la siguiente carta que dirige al R. P. Fr. José Pons, á cuya amabilidad la debemos:

Sa-Tan, 7 de Agosto de 1901.

Póngome á emborronar unas cuantas caras de papel para cumplir lo prometido en una de mis anteriores. Veré de relatar con la brevedad posible los acontecimientos más salientes y principales.

Pasado el peligro, y restituida la tranquilidad turbada por espacio de algunos meses, vine á esta residencia de Sa-Tan, el 1.º de Abril, para pasar la fiesta de Resurrección en compañía de estos cristianos, y alentarles en los primeros fervores. En la casa é iglesia habíanse dado cita las hordas salvajes, destruyendo en un momento lo que á costa de tantos trabajos había logrado edificar. No había, pues, otro remedio, sino tornar á lo comenzado, y con los escasísimos recursos de que dispongo ir haciendo lo que se pueda. Puse manos á la obra, y el día de Resurrección tuve el consuelo de lavar con las aguas saludables del Bautismo á cuatro adultos y un niño de tres años. El Médico celestial propina de tal modo la medicina amarga, que al fin siempre le sigue la parte dulce que mitigue el amargor.

Pasaba yo los días entretenido con los albañiles y carpinteros, enseñándoles el modo de arreglar pronto y bien lo destruido de nuestra iglesia y residencia: en esto llega un mensajero y me dice:

—Padre, el catecúmeno Kuang-huei ha sido acometido de una grave enfermedad, de la que no espera salir: suplica á V. que á toda prisa vaya, porque quiere recibir el Bautismo y la bendición del Padre.

¡Bendita nueva! dije yo para mí. Al oírla ¡qué corazón triste no se alegra, y no siente reanimarse el celo por la gloria de Dios! Tres leguas distaba; era mediodía; el sol calentaba con todo su ardor, y yo no contaba con más comodidades y ayuda de viaje que las de mis piés. Me encomendé á Dios, púseme en camino, y allá llegué. Es un punto alegre y pintoresco, formado por dos cordilleras que parecen tocar al cielo, y en cuyas laderas se ven diseminadas aquí y allá las moradas de aquellos rústicos y sencillos habitantes. Al caer de la tarde empiezan á humear, no viéndose más que una nube de humo, que parece que las montañas están en completa conflagración. Es de advertir que no tienen chimeneas, y que el humo sale por entre las tejas. Por la cuenca baja serpenteando un riachuelo de frescas y cristalinas aguas: en una de las montañas se ven hondas cavernas, madrigueras de innumerables y fornidos hombres que trabajan en ellas sacando el plomo que en su seno encierran; siendo las dos montañas saludadas sin cesar por los ecos y repercutir de las descargas de los barrenos: todo llenaba el corazón de santa alegría. Llegué por fin á la casa del enfermo, á quien encontré con conocimiento aún: me suplica: yo le exhorto, y él me escucha, y cree, espera y ama al Dios que crió todas las cosas, y dice que sufre por sus pecados, que le bautice y le administre la Extremaunción. Lleno de gozo lo hago como él me lo suplica, pues yo veía allí un alma de las que *neque volentis, neque currentis, sed*

miserentis est Dei, etc., y así espiró en el Señor. En medio de tanto paganismo Dios nos consuela: todo lo hice con solemnidad, asistiendo al bautizo y entierro innumerables personas: era sujeto de autoridad en el vecindario: se han hecho cristianos de ese punto unas treinta familias.

No todo son flores; también hay espinas y muy punzantes en el áspero camino de la vida: entre flujo y reflujo, paz y bonanza, turbación y suspiros se agita la vida del hombre en este miserable mundo. El demonio trabaja con todas sus fuerzas por separar á estas gentes del camino de la verdad, y suele hacerlo con el mayor descaro y desvergüenza. Le supongo enterado de como los paganos curan las enfermedades por medio del ídolo. Por si no se acuerda, lo diré: traen el ídolo á la casa del enfermo; uno de los que lo llevan se pone á hablar con el ídolo, que suele ser bien negro, feo y horroroso (en nuestra tierra los chiquillos echarían á correr de miedo al verlo como si fuera el diablo), y en seguida queda poseído del demonio, cayendo en tierra, rechinando los dientes, echando espumarajos por la boca, temblando y con el cabello encrespado. Así poseído, habla y dice la medicina que debe tomar el enfermo, y qué es lo que se debe sacrificar al ídolo; si cerdo, gallina ó paloma, etc.: cesa el estado de posesión, y el poseso no se acuerda de nada. Esto lo sé porque á estos actos suelen acudir muchas gentes y lo ven sin terror, y los cristianos que ahora tengo están cansados de verlo cuando eran paganos, y yo se lo he preguntado detenidamente. Además tengo un catecúmeno fervoroso, que antes tenía este oficio de dejarse posesionar y curar enfermedades, y él mismo me lo ha relatado como escrito lo dejo. Después de hacerse cristiano era molestado en sueños por el diablo (como hijo de las tinieblas siempre busca la noche para hacer sus correrías): se le dió agua bendita, la llevó á casa, y el diablo no le ha vuelto á molestar. Digo, pues, que también hay espinas en este camino de evangelizar á los ignorantes, y la espina que traspasó mi corazón de parte á parte, fué que el primer cristiano bautizado que tenía se le puso enfermo el cerdo; invitó al poseso, y poseído le habló y dijo:

—Ofrece esta agua al ídolo, y rocía el cerdo con ella y sanará.

Lo hizo. A otro se le puso enferma la nuera: invitó al poseso; oró al ídolo, le mandó sacrificar un cerdo y lo sacrificó: ¡tan débiles son en la fe algunos indígenas! Aquí se ve claramente el trabajo del diablo por obsecarles en sus errores. Yo oí esta noticia y me puso en pena: volví los ojos al Dios de las luces; para que alumbrara á estas almas débiles con los esplendores de la fe: ellos reconocieron su pecado é imploraron á Dios misericordia, que espero les habrá perdonado.

Es muy dulce la compañía fraternal; y yo en estas montañas tuve la felicidad de ser visitado á mediados de Mayo por mi compañero de colegio el P. Lorenzo Alvarez, que hacía unos cuatro años que no nos veíamos: con él compartí días alegres, resucitando los recuerdos del tiempo viejo y aquellas pláticas habidas entre los dos para animarnos y venir á estas lejanas tierras, y gozando los dos juntos por ver cumplidos nuestros deseos: diez días nos pasamos en casa sin poder

salir, por estar cayendo un diluvio de agua que parecía querer anegarnos.

Si es verdad que el demonio trabaja por seducir á estos pobres chinos, Dios no es menos solícito en avisarles de sus errores. Era el día 29 de Julio por la mañana: entre cuatro hombres forzudos traían un árbol colosal para la iglesia: al tirarle con todas sus fuerzas de los hombres, uno de ellos se descuidó en retirarse, y le cogió debajo, dejándole tendido en tierra: el golpe fué mortal; los gritos y suspiros se dejaron muy pronto sentir; sólo un momento de silencio: se invoca el nombre de Dios, el de su Santísima Madre y de su castísimo esposo San José, y en seguida el que todos juzgaban muerto, resucita y dice que ya está bueno, se levanta y empieza á andar. Dios hizo vibrar la mano omnipotente para que los incrédulos crean: él era cristiano bautizado, y el caso sucedió dentro de la iglesia.

Basta ya por ésta; es lo principal que le puedo contar desde que aquí estoy. Pida en sus oraciones para que el infiel crea, y no se olvide de este misionero.

EN LOS ALREDEDORES DE FU-TCHEU (CHINA)

POR EL R. P. COTHONAY, DE LOS HERMANOS PREDICADORES MISIONERO DEL FO-KIEN

De manos del R. P. Alfonso Sautel, antiguo misionero del Fu-tcheu, hemos recibido el siguiente trabajo debido á la pluma de R. P. Cothonay, quien describe con arte las costumbres y supersticiones de los pobladores de esta parte del imperio chino, y los consoladores progresos de la fe católica.

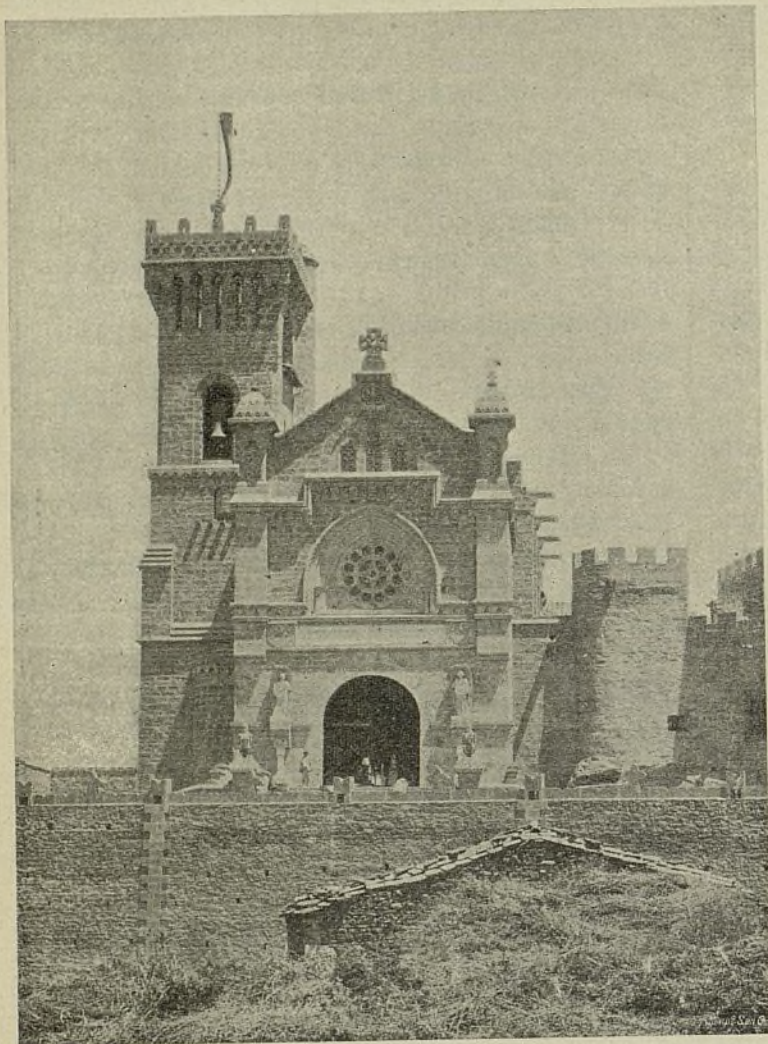
Regreso de una excursión: he visitado Tuon-lok, plaza fuerte que cuenta en su recinto 30 ó 35,000 habitantes, situada en fértil campiña que se extiende á ambas orillas del río Min. El regreso á Fu-tcheu es fácil, y cuando el río corre tranquilo, la barca se desliza empujada por las aguas y por los remos, llegando después de tres horas á la subprefectura.

El fin de mi viaje ha sido visitar á un sacerdote chino, llamado Pedro Petolo Ouon-Ngu-Ling, el cual me había invitado á visitar su naciente cristiandad.

«Es un germen, un principio, me escribía, pero dadme el gusto de venir á verlo: vuestra visita alentará á este misionero y á sus queridos neófitos.»

Los protestantes se establecieron en Tuon-lok antes que los católicos. Hace largos años que tienen un catequista, y un pastor que reside en Fu-tcheu los visita periódicamente. Tres años han transcurrido del día en que fué inaugurada la Misión católica. Las circunstancias que acompañaron la inauguración fueron las siguientes:

En Fu Chiang se habían realizado numerosas conversiones, y los de Tuon-lok habían oído afirmar que los conversos de Fu-Chiang eran desde el día de su conversión felices y afortunados, contribuyendo á ello la íntima amistad que unía al misionero y al mandarín, amistad gracias á la cual el Padre despachaba favorablemente y con facilidad cuantas cuestiones dependían del mandarín, desde las más sencillas á las más complejas. Algunos de los habitantes de Tuon-lok tenían



NAVARRA.—IGLESIA DEL CASTILLO DE JAVIER: FACHADA PRINCIPAL

cuentas pendientes con la Autoridad, y no acertaban á resolverlas.

—¡Ah! se dijeron, ¿por qué no podemos nosotros contar con tan valioso protector?

Nombraron una Comisión que visitó al Obispo, y ocultando el verdadero móvil de su visita, le dijeron que muchos de sus conciudadanos tenían hambre y sed de la doctrina del Evangelio, por lo cual se atrevían á rogarle les dispensara el honor de albergar un sacerdote entre ellos.

Nuestro Prelado, que no tenía ni un misionero disponible, les envió el P. Ouon-Ngu-Ling, en aquel entonces joven seminarista.

—El Obispo se burla de nosotros, dijéronse los comisionados: este criado de los blancos no es capaz ni de entender los negocios que nos preocupan.

El seminarista, que tenía excelente voluntad, después de hacer algunas visitas alquiló una casa é invitó á todos á oír la Buena Nueva. Algunos acudieron á la invitación; pero de aquellos ricos y de aquellos comisionados jamás ha vuelto á saber palabra.

El seminarista y algunos catequistas recorrieron los pueblos vecinos, dispensándoles en todos favorable acogida: hasta la fecha los bautizados son pocos, pues es conveniente probar largo tiempo al chino antes de recibirlo en el seno de la Iglesia: los catecúmenos que es-

tudian con empeño y constancia la fe católica se elevan á un millar.

Dos días permanecí en Tuon-lok, y cada día al anochecer acudieron al Catecismo un centenar de fieles. Cantan primero algunas oraciones y luego el Rosario, lo cual en junto dura una hora larga. Ignoro si se distraen ó no se distraen, pero el chino cuando reza parece sustraerse á todo lo humano y abismarse en alta contemplación. Siempre de rodillas, muchas veces inclinada la frente hasta tocar el suelo, otras altas las manos y fijos en el cielo sus ojos inmóviles, dijérase que están en éxtasis.

Este recogimiento no es exclusivo de los cristianos. Lo he admirado en los bonzos que en el interior de las pagodas cantan monótonas plegarias, de las cuales no entienden palabra. Por su lado pasan extranjeros, y ellos quietos, sin volver la cabeza. Los chinos paganos oran con recogimiento, atención y humildad capaces de avergonzar á todos los cristianos de Europa, tan distraídos é irreverentes en el interior de los templos [que cobijan no emblemas ó falsas deidades, sino al Dios verdadero, al tres veces Santo.

Acabado el rezo el P. Ouon les enseñó el Catecismo, y transcurrido el tiempo acostumbrado se disponía á despedirles cuando varias voces gritaron:

—Queremos ver al sacerdote europeo que nos ha visitado.

—Desconoce el chino y en consecuencia no podrá hablarlos: mañana podréis oírle la Misa.

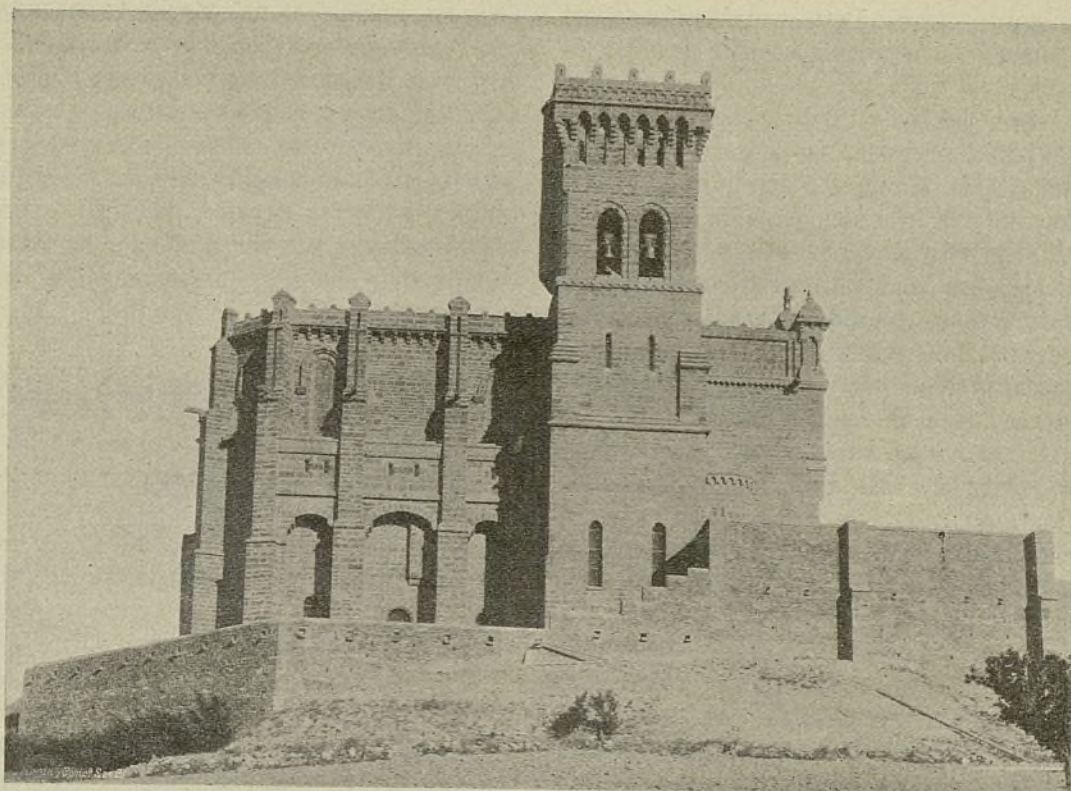
—No, no; esto no basta: deseamos verle esta noche.

Enterado del deseo de los fieles, me fué preciso exhibirme. ¡Cuántas exclamaciones y gestos de asombro! Me examinaron de piés á cabeza: les parecía un ser extraordinario. Causa de su especial admiración fué mi larga barba. Nunca habían visto otra parecida. Observando que les causaba extrañeza el que no llevara cola, rogué al misionero chino que les dijese que en compensación lucía aquella barba tan larga, lo cual les hizo mucha gracia.

Al ver que hablaba al misionero chino, pidieron que les dijera algunas palabras. Y les hablé en latín unos minutos, sirviéndome de intérprete el celoso sacerdote chino. Ponderando mi amabilidad se retiraron, después de hacerme numerosos saludos.

Al día siguiente los catecúmenos acudieron en gran número á oír la Misa que celebré, terminada la cual les prediqué en latín, sirviéndome de mi amable traductor, pues entre los chinos no hay uno que entienda palabra de la lengua de Horacio y de Virgilio.

Acababa de desayunarme cuando se me presentaron trece de los catecúmenos más distinguidos, entre los cuales figuraban dos letrados. Siguiendo la moda china al entrar se postraron, saludándome: uno llevaba en la mano un largo papel rojo, que me presentó ceremoniosamente. En la parte central del papel se leía la pala-



NAVARRA.—IGLESIA DEL CASTILLO DE JAVIER: FACHADA LATERAL

bra china que significa: obsequio. Pero el papel rojo estaba doblado. Lo desdoblé, y en el segundo pliegue me sorprendieron numerosos caracteres chinos escritos con arte y dispuestos horizontalmente. No sabiendo leer, rogué al Padre me dijera qué significaban aquellas letras y qué deseaban los comisionados. Sonriendo me dijo que los cristianos habían resuelto obsequiarme con un banquete. La invitación, hecha según todas las reglas de la cortesía china, estaba concebida en los términos siguientes:

«Vuestros siervos, pobres pecadores (y seguían trece nombres), se atreven á presentarse ante vuestra presencia, y postrándose é inclinando la cabeza os rinden homenaje y os ruegan aceptéis hoy al mediodía la fiesta que os han preparado.»

Aceptando la invitación, al mediodía me presenté, acompañado del sacerdote chino, en el lugar donde debía celebrarse la fiesta. En la mesa donde nos sentamos habían dispuesto dieciocho cubiertos; peces, aves, variadas legumbres, frutas y dulces. Había para hartar á veinte hambrientos. Los neófitos sirvieron satisfechos y orgullosos, no lamentando otra cosa que mi escaso apetito. En cambio el suyo era envidiable: comieron durante una hora, y al levantarse no quedaba miaja de los manjares servidos.

Pasé la tarde recorriendo la ciudad. La rodean murallas, hoy en parte derruidas y cubiertas de hierbas y musgo. Los habitantes suman unas 7,000 familias, ó sea aproximadamente 25,000 almas. Es como todas las ciudades chinas: calles estrechas y tortuosas, sucias, nauseabundas; casas de un piso, y en general de madera. Dijérase que para construirlas se sirvieron de viejas cajas de embalaje, colocadas sin orden, gusto ni simetría.

Al Oeste de la ciudad, coronando una colina desde donde se descubre hermoso panorama, se levanta el principal de los templos de la región. Se asemeja á la mayoría de los que hasta hoy he visto en China. A la entrada un teatro donde de vez en cuando mejores ó peores cómicos divierten al público, luego una sala, y á continuación varios aposentos bajos y sin luz, nichos que guardan los Budhas y demás divinidades chinas. (*Vease el grabado de la pág. 285*). Los ídolos de Tuon lok son muy viejos y parecen atacados de la lepra: piel, manos, nariz y orejas han caído á pedazos por efecto de la humedad y del tiempo, y espesa capa de polvo y múltiples tejidos de arañas los visten hace largos años.

Habitaban el templo dos bonzos de la boncería de Cushan: su aspecto parecía indicar que no se preocupaban poco ni mucho de aquellos dioses abandonados. Nos miraron con estúpida curiosidad. Les preguntamos los nombres de sus ídolos, y nos dijeron que los ignoraban, añadiendo que carecían de libros porque no sabían leer.

Al lado de este templo, que los chinos llaman *miao*, se levanta una torre de siete pisos, que se encuentra en todo el imperio chino y que los europeos llaman *pagoda*, nombre que suelen también aplicar al *miao*, porque en general suelen ir juntos. Dijérase que un mismo plano ha servido para edificarlos todas. Gruesos sillares forman la base, en la cual suele verse una capilla consagrada á Budha ó á otro dios. El piso superior es siempre más pequeño que el inferior, de manera que la torre va estrechándose á medida que sube. En cada piso un balcón permite dar la vuelta á la torre. Une los pisos una escalera interior.

La pagoda negra de Fu-Tcheu, la más espaciosa de cuantas he visitado, data, según una inscripción que leí,

del siglo VII de nuestra era. De las estatuas que adornan la torre muchas son reproducciones de modelos indios.

Repetidas veces he preguntado qué significa, qué origen tiene la palabra pagoda, sin obtener nunca una respuesta satisfactoria. Me dijeron que un excursionista había en una de ellas descompuesto la palabra en tres: *pé-ku-ta*. Si admitimos como buena la descomposición, pagoda significa *torre de huesos blancos*, lo cual indicaría que estas torres fueron, al menos en un principio, monumentos funerarios. Los europeos hemos aprendido la palabra de los portugueses, quienes probablemente la aprenderían de los indígenas del Sud del imperio, que las llaman *pa-ko ta*, dividiendo la palabra en tres, imitándoles en esto los indígenas de Cantón.

Tuon-lok cuenta otros varios templos, entre los que es notable uno dedicado á Confucio: me faltó tiempo para visitarlos.

Dije anteriormente que son en crecido número los habitantes de Tuon-lok y alrededores que se inscriben en el catecumenado y estudian el Catecismo con excelente voluntad. Que tan consolador movimiento disguste al demonio es muy natural.

El misionero me dice que á las muchas cuestiones y dificultades vencidas, y que él cree obra de Satanás, hay que añadir numerosos hechos misteriosos, los que cree efecto de la misma causa.

A los dos días de permanecer en la grata compañía de los excelentes catecúmenos de Tuon-lok me dispuse á regresar á Fu-Tcheu. No pude rehusar un palanquín que me habían preparado. En crecido número me acompañaron hasta la orilla del río, haciendo estallar petardos cada cinco minutos, de suerte que las gentes de la ciudad abandonaban las casas para ver al personaje que pasaba.

No me marché con las manos vacías: aquellos buenos cristianos se empeñaron en que aceptara frutas, confituras chinas, etc., etc., que con excelente voluntad me regalaban. Me llevé también muchas imágenes. Les había exhortado á deshacerse de sus ídolos impotentes y á que me los dieran, prometiéndoles en cambio Crucifijos, imágenes de la Virgen, rosarios y otros objetos de piedad. Muchos me enviaron las *tablillas* de sus antepasados, y antiquísimos ídolos de bronce ó madera á los cuales durante largos años habían tributado adoración. Los había de todo tamaño y forma, grotescos, horribles, y algunos casi artísticos; muchos Budhas de cara mediatubunda, enorme vientre, labios y orejas colgantes, sentados cruzadas las piernas sobre una hoja de loto. Figuraban también en la colección: Taiplé Sinkon, dios protector de los mercaderes; Titson-u sentado sobre un monstruo legendario, divinidad protectora del mundo; Goen-soi, otro de los tutelares del universo; Quanim, la de los brazos innumerables, diosa de la misericordia; Tu-Ti-Kon, guardador de la plata; Kuaneyta, dios de la guerra; Kue-sing, genio de la literatura; Ma-tsu, diosa de los marineros; Ngu-Hieng, ¡el dios de los ladrones! Una de las estatuitas representaba un hombre de aspecto terrible; en la mano derecha sostenía un se-

llo, con la izquierda una varilla de hierro; era Tiu-kupien, que vivió en tiempos de la dinastía de los In, y se distinguió por su valor en la guerra. Después de muerto, el emperador mandó se le llamase *ministro del cielo*, y se invocara su protección contra los demonios, añadiendo que él le había dado el poder de cazarlos á todos.

El P. Konge, sacerdote chino, me remitió otra colección de divinidades, de suerte que en mi casa se reunió todo el Olimpo.

JAPÓN HISTÓRICO Y ARTÍSTICO

(KAMAKURA Y NIKKO)

RUINAS Y MAUSOLEOS

POR EL RDO. D. MIGUEL RIBAUD, DE LA SOCIEDAD DE MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

(Conclusión)

Después de tanta magnificencia, de tanta suntuosidad, de tan portentosas obras de generaciones de artistas que consagraron su vida á soñar y á trabajar; después de la profusión incomparable de esculturas y pinturas, de tanto oro y tanta belleza, sorprende el entrar, subida la magnífica escalera, en el corazón de una naturaleza salvaje y triste, que respira melancólica grandiosidad. A ambos lados de la escalera se levantan altos, rectos, como las columnas de las góticas catedrales, innumerables troncos gigantescos de cedros seculares, cuyas enormes cabelleras negras se entrelazan y confunden, formando densa bóveda á través de la cual apenas de vez en cuando logra introducirse un rayo de sol que viste de colores vigorosos, vibrantes, á las hojas, los troncos y la tierra.

¡Cómo deben cantar con voz siniestra en el seno de esta catedral, estos gigantes de la naturaleza, cuando las desencadenadas ráfagas del viento del invierno avanzan potentes entre el ramaje espeso y le conmueven, le agitan y le hacen vibrar y cantar! ¡Qué sinfonía tan grandiosa para mecer al difunto shogun!... Las hojas tiernas empiezan á vestir las desnudas ramas; nace la primavera; se avecina Mayo, y el himno funeral pierde su grandiosidad amenazadora, es suave, dulce. La tímida brisa juega alegre entre los viejos colosos eternamente verdes. Es un armonioso murmullo más dulce cada día hasta que el otoño muere. Pero en verano, de vez en cuando, el órgano de la naturaleza deja oír sus voces terribles, los relámpagos cruzan las nubes y estalla magníficamente horrible deshecha tempestad... Pasa, renace la calma: ha sido una variante, una breve modulación destinada á interrumpir la monotonía del concierto...

La escalera que acabamos de subir merece el nombre de monumental. Los balustres de la baranda que corre á ambos lados son enormes bloques de granito labrados. Expuestas á la fría humedad que impera bajo los espesos bosques, estas gradas de una sola pieza se han ves-

tido de espesa capa de musgo y pequeñas hierbas que engendran y multiplican los siglos.

Cada tantos peldaños se encuentran rellanos que convidan á descansar unos momentos, recreando la vista lejos, á derecha é izquierda, donde corren los ríos tranquilos, reflejando los árboles y flores, donde brillan los últimos términos bañados de luz. A medida que subimos crece el murmullo de las aguas que saltan entre las rocas.

Llegamos á la tumba de Tokugawa-Iyeyasu, límite y si queréis compendio de todas las maravillas hasta ahora admiradas. Al centro de una plaza abierta en el seno del bosque se levanta un terraplén rodeado de granítica balaustrada. En medio del terraplén y cobijado por magnífica techumbre de pagoda se levanta pequeño monumento de bronce. En él se guardan los restos de Iyeyasu.

Ante el monumento hay un vaso de bronce para quemar perfumes, un candelabro y el tradicional jarrón para flores, todo de bronce. Tal se presenta á los ojos del viajero, sobrio, austero, imponente, el reino de la muerte, el lugar donde descansan los restos de este genio pagano.

¡Cuántas enseñanzas se desprenden de este pequeño terraplén, al centro del cual se levanta la reducida urna que encierra los restos del tan glorioso y temido Emperador de Oriente!

Los templos que preceden proclaman su gloria; la urna funeraria canta su vanidad. En el frontispicio de estos artísticos y gigantescos monumentos quisiera ver grabadas las palabras que pronunciara Bossuet censurando á los altos dignatarios que aman con excesivo amor panteones y epitafios: «Cuando veo las suntuosas tumbas bajo las cuales los grandes de la tierra parece quieren esconder su vergonzosa corrupción, me admira la locura de esos hombres, que erigen tan magníficos trofeos á un puñado de ceniza y á unos huesos rotos. En vano cubren de mármol y bronce el triste sepulcro; en vano disfrazan su nombre con los aparatosos títulos, modelo de soberbia, que labran en el lugar más visible del monumento ó del mausoleo. ¡Qué provecho sacan de tan vana pompa, sino hacer más glorioso el triunfo de la muerte, y más visible, más ostentosa la nada humana!»

BOXERS EN JERUSALÉN

El día 4 del pasado mes de Noviembre se realizó en Jerusalén un acto de salvajismo, sólo comparable con los ocurridos en la China en tiempos muy recientes. Como todo el mundo sabe, alternan en el culto de varios de los Santos Lugares, con los Franciscanos, los griegos cismáticos, los armenios y otros de diversas sectas menos importantes, también separados de la Iglesia. Con ese motivo prodúcense no pocas veces contiendas, suscitadas por el deseo de conservar y aumentar

derechos ó usurpaciones precedentes, lo cual da origen varias veces á riñas y escenas de fuerza.

La posesión del derecho sobre todos los Santos Lugares sólo puede corresponder á quien legítimamente sucedió, á quien los santificara con sus huellas y divina sangre, cual es la única Iglesia de Cristo, que es la romana; pero, en esto como en muchas otras cosas, el derecho cede á la fuerza bruta, y sobre la justicia triunfa y se ufana el hecho consumado.

Con estos antecedentes es más fácil entender el relato de lo ocurrido hace unos días.

Tratábase de barrer las tres hileras de piedras inmediatas á la escalera que da subida á la capilla de los Dolores, contigua al lugar de la crucifixión del Señor, así llamada por creerse, según la tradición, que allí estaba la Virgen mientras crucificaron á su Divino Hijo.

El derecho inmemoral y, hasta cierto punto, pacífico, es de los Franciscanos, mejor dicho, de la Iglesia católica, que aquéllos representan en tan importante misión. Sin embargo, siempre que por cualquier causa se cambiaba el Religioso encargado de la limpieza y aseo de dicha capilla, solían hacer ligeros asaltos los griegos para procurar impedir barrer las tres filas de baldosas á los Religiosos y conseguir hacerlo ellos, como el resto de la plazuela inmediata á la basílica del Santísimo Sepulcro.

Algunos días antes del fatal que nos ocupa, aprovechándose también de la coyuntura de la mudanza, molestaban impertinentemente al Franciscano; pero con marcada resistencia y pertinacia de mal agüero. Hicieron las reclamaciones á la Autoridad local, y el gobernador civil, no sólo dió la razón á los Franciscanos, sino que prometió apoyarla con la fuerza militar.

Comunicóse la decisión á los griegos, y ellos responden estar dispuestos á no obedecer, sino impelidos por la fuerza. Eran, ya pasadas, las once de la noche del día 3, cuando se recibió la orden favorable, y las seis de la mañana del 4 cuando se intimó á los griegos en el preciso momento del acto de oposición por parte de éstos. Estaban en la plazuela dos Religiosos, con el dragomán de la Custodia, unos cincuenta griegos y el comisario del Gobierno con dos empleados de la guardia de orden público; y como persistiesen los griegos en su obstinada voluntad, acúdense de nuevo al gobernador, quien cambia con aquéllos varias comunicaciones en toda la mañana y parte de la tarde, siendo, al parecer, la más importante la presentada por el comandante del ejército Aly-Bey, á las diez, que duró hasta las doce.

A las dos decíase que vendría el secretario del Gobierno, pero no apareció. Lo que parece cierto es que el gobernador insistía en mantener la resolución tomada en favor de los Franciscanos, y eso verosíblemente ha dado ocasión y pretexto á los griegos para empezar, á las tres de la tarde, la realización de sus muy premeditados é inicuos intentos, que la insuficiente tropa, apenas veinte soldados y de aquellos de Jerusalén, no ha podido impedir. Varias veces se había avisado al coronel pidiéndole más fuerzas; pero, obedeciendo á no sé qué motivos, se ha hecho el sordo. El caso es que á la hora indicada, y después de repetidos y provocadores insultos y escaramuzas dirigidas á los Franciscanos, como incentivo del que se abrasa por el momento de la

lucha, cae de las azoteas y torre que rodean la plazuela, todas propiedades griegas, una lluvia de piedras arrojada por ellos, y las indisciplinadas é instigadas muchedumbres que allí habían acumulado, sobre los Religiosos que habían acudido y permanecido todo el día en el lugar del suplicio, sufriendo los rigores del calor, con el solo objeto y exclusivo fin de protestar con la inocente presencia contra la intentada usurpación.

Pero no fué sólo eso. En el mismo momento del arrojamiento de las piedras, la emprenden aquellos foragidos hijos de Focio, que estaban en la plazuela armados de clavos, machetes y puñales, con los Religiosos, que ni un bastón

nica chusma de monjes, seglares vestidos con el hábito propio de ellos, y otros que, si estaban sin el hábito, no estaban desprovistos de armas. Ardides son estos muy propios de tal gente, como aquella otra arteria de ficción tradicional de su raza y la corrupción por medio del dinero que tienen en abundancia, gracias al sacrilego comercio de las cosas más santas.

Entre los gravemente heridos figura el muy reverendo P. Próspero Viaud, vicario custodial, y francés de nacionalidad, que, si fué admirable en soportar todo el día los rayos abrasadores del sol, lo fué mucho más después de herido por su resignada y heroica paciencia



FO-KIEN (China).—BONZO ORANDO A LOS PIÉS DE BUDHA.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Cothonay, de los Hermanos Predicadores. (Pág. 273)

tenían para su defensa. Figúrense los lectores lo que aquello sería: las piedras, macetas, jarros y demás trastos previamente subidos á aquellas alturas, caían de arriba; armas tan peligrosas (felizmente no usaron del revólver y puñal, que también tenían) en manos tan salvajes, y en frente de tanta ferocidad unos cuantos corderos tan enemigos de la sangre, como amantes de la ultrajada justicia, los cuales se limitaron á defender con sus manos y puños, lo que estaban dispuesto á bañar con arroyos de su sangre.

Resultaron quince heridos: uno, el primer sacristán de la Basílica del Santísimo Sepulcro, mortalmente; nueve bastante graves, y los demás con heridas y contusiones de menor gravedad. A especial protección del cielo, á la vigilancia de los genízaros del convento y de algunos soldados se debe que no hayan quedado en la plazuela todos los veinte que allí se hallaban entre aquella satá-

de verdadero mártir, que no ha podido menos de producir con la eficacia del ejemplo, aquellos buenos frutos que eran de esperar de sus hermanos de hábito, socios de inclemencia y compañeros en el sufrimiento.

¡Qué doloroso y á la vez sublime espectáculo ver asomarse la sonrisa á tersas ó demacradas facciones, por entre chorros de sangre, que descendían como arroyuelos de entre blondos ó blancos cabellos, y oír de aquellos tristemente enrojecidos labios: *No es nada, no importa, pasa pronto!*

¿Qué dirá la crítica francmasónica é impía? ¿Cuáles serán sus comentarios? Ya estoy escuchando de boca de cierto papel de Madrid: *¡Cobardes, truhanes, farsantes, comediantes... para eso sirven los frailes en Jerusalén!* En cambio allí dijo un enemigo de los Franciscanos, al ver tanta paciencia y amor de la justicia: *De hoy en adelante seré el primer admirador y ami-*

go de los Franciscanos. Ni en vano se ha pronunciado esta voz: pues sus ecos han resonado al instante en todo Jerusalén y repercutido muy sonoros en los oídos Franciscanos, que no pueden menos de acogerlos con la completa satisfacción que causa la convicción y el sentimiento del deber exactamente cumplido; esta es su gloria: morir por la verdad, la justicia, los derechos de la Iglesia y del mundo católico.

Y no vaya á creerse que es cuestión baladí el barrer cuatro piedras, no. Hay muchas sin barrer, es cierto, y en Jerusalén lo están todas las de la calle. Pero cuando se trata de santuarios, en los cuales, juntamente con

les, ó de las guerras santas de los Macabeos, pues aquellos mansos corderos se hubieran convertido en fieros leones que no dejarían con vida ni un solo discípulo de Focio. Mas ¿queréis saber qué órdenes anunciaba la corneta franciscana? *Nadie lleve armas.* Lo cual se cumplió con tanto rigor, que se llegó al extremo de prohibir á los genízaros del convento se acercaran en el mismo momento de la barbarie con revólver, sable ó cualquier otra arma, permitiéndoles solamente presentarse para ayudar á los Religiosos de una manera inofensiva, como lo hicieron con admiración de todos y perdurable agradecimiento de los Franciscanos.



FO-KIEN (China).—DOS DE LOS CUATRO GENIOS ENCARGADOS DE LA GUARDIA DEL IMPERIO DEL CENTRO. — Reproducción de fotografía tomada desde la puerta de la pagoda de Cushan. (Pág. 273)

los Franciscanos, están los griegos y armenios, no sólo la de una piedra, sino que hasta la de un clavo ó de una vela, es cuestión gravísima; porque de la piedra se va á la escalera, y de ésta á la capilla; como del clavo se pasa á la tabla, y de la tabla al altar que cubre, y del altar á la Misa. Y si no tuvieran los Franciscanos esa escrupulosa vigilancia en la custodia del depósito que se les ha confiado, podríamos asegurar, con sobrado fundamento, que ningún católico podría visitar hoy pacíficamente los Santos Lugares de nuestra redención, ni celebrar en ellos los Santos Oficios que por la misericordia de Dios se celebran aún.

Pero ¿por qué no se prepararon de armas y defendieron de sus terribles adversarios, rechazando la fuerza con el auxilio de la fuerza, como permite todo derecho natural y positivo? ¡Ah! ¡pobres de los griegos si aquel día resonara un grito de las Cruzadas medioeva-

Y en tanto, los griegos se sirvieron, no sólo de sus bien armados genízaros, sino también del pueblo cismático que ocupaba la plazuela, lo mismo que las terrazas y puntos culminantes que la circundan.

No tengo para qué añadir que la abundancia de las piedras que bajaban, por una parte, y la confusión en la plazuela, por otra, debían causar varias llagas que, si no fueron intencionadas, no por eso han dejado de revestir gravedad, como las causadas á un jefe militar y dos soldados, uno de los cuales, que está muy grave, se espera será salvo de la muerte con los auxilios que en vida le prestan los pobres Franciscanos.

Si á lo dicho añaden Vds. las cajas de petróleo y montones de estopa que aquella gentuza (así llamaba en cierta ocasión el papelucho madrileño á que antes aludo á los Franciscanos de Jerusalén, confundiéndolos con los griegos y hasta atribuyéndoles los cri-

menes de ellos) tenía preparada, y que casualmente no ha empleado, y la espontánea confesión de un importante griego del Sepulcro, de que *ellos no son monjes, ni cosa parecida, sino gente destinada para destruir completamente todos los Franciscanos*, no podrán menos de justificar mi elección para el epígrafe de este artículo, que cierro con los nombres de los heridos, su nacionalidad, número de llagas y contusiones, según consta de la relación médica hecha á las cuatro de la misma tarde del fatal y acaso único suceso en los anales de Tierra Santa; por los médicos del hospital francés y de la Custodia, y al día siguiente verificada, revisada y confirmada por el del Municipio, consignando antes, como testimonio de alto agradecimiento al cuerpo consular de Jerusalén y á las naciones que dignamente representan, como se nos encarga, la extremada solicitud y simpatía de aquéllos por la causa común de los Religiosos, que se ha traducido en repetidas visitas á todos los heridos, y cada uno en especial, por la propia de sus connacionales y protegidos, mereciendo grandísimos y justos, *cuique suum*, elogios el muy ilustre señor D. Fernando Wich, lugarteniente del consulado de la nación protectora, quien protestó antes, en el acto y después, con energía incomparable.

Señores cónsules á que nos referimos: el de Alemania, América del Norte, Austria, España, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia y Rusia. A pesar de no haber sido herido ningún súbdito austriaco y americano, los señores cónsules de esas naciones acudieron al convento con vivo interés por la causa franciscana.

Debo consignar también, para tranquilidad de las familias que tienen Religiosos en Tierra Santa, que estando seis españoles en el común peligro, uno solo resultó herido, como aparecerá en la siguiente lista:

- 1.º Muy reverendo Padre Vicario Custodial, francés, presenta una llaga y cuatro contusiones.
- 2.º P. José Weiher, alemán, una llaga.
- 3.º Fr. Lucas Thönnessen, alemán, una llaga y cinco contusiones.
- 4.º P. Juan Gramicia, italiano, una ligera contusión.
- 5.º Fr. Angel Russo, italiano, siete llagas y algunas contusiones.
- 6.º Fr. Celsio Micallet, inglés, tres contusiones, dos llagas y una escoriación.
- 7.º Fr. Donoso Zubia, español, dos contusiones, una con escoriación.
- 8.º Fr. Santiago Tongari, italiano, dos llagas y varias contusiones.
- 9.º Fr. Inocencio Mirchi, italiano, dos llagas y algunas contusiones.
10. Fr. Constantino Luciano, italiano, dos llagas.
11. Fr. Ladislao Morkouski, primer sacristán de la Basílica, ruso, cinco llagas, todas muy graves, varias contusiones y abundantísima hemorragia.
12. Fr. Guillermo Wagh, holandés, tres llagas y muchas contusiones.
13. Fr. Isidoro Kundzicz, ruso, dos llagas.
14. Fr. Diego Juan, sirio, dos llagas y una contusión.
15. Fr. Blas Ego, sirio, una contusión.

16. Sr. D. Elías Schidiah, libanés, intérprete de la Custodia, dos contusiones.

Hay documentos que acreditan lo expuesto.

El día 4 llegó á Jerusalén el príncipe Alberto, de Alemania, á las seis y media de la tarde, y partió, después de veinticuatro horas, para Jafa, muy escandalizado de lo ocurrido en Jerusalén, y con muy buenos recuerdos, como él mismo manifestó, de los Franciscanos.

El día 6 murió repentinamente, en el preciso momento del ofertorio de la Misa que estaba celebrando, el excelentísimo Sr. D. Pascual Apodia, obispo auxiliar del Patriarca de Jerusalén.

¡Que en paz descanse el que en vida fué ejemplarísimo y acabado modelo de Prelados!

F. N. U.

DIEZ AÑOS EN EL ALTO TONKIN

POR EL P. GIROD, DE LA SOCIEDAD DE MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

(Continuación)

Agradecido aquel personaje á la justicia lograda por mi mediación, me regaló terreno para construir una escuela y una capilla. Pero el *quan huyen* comprendió que si permitía me estableciera en Ke San, tendría un testimonio incansable de sus empresas ó actos. De antiguo conocía algunos que no hablaban muy en su favor, y que él á toda costa deseaba no se hicieran públicos. Había ordenado matar á golpes de roten á un joven cristiano, que se negó á declarar cuanto le preguntaban referente á un delito que con ó sin razón le imputaban. El padre del desgraciado joven trabajaba cuanto podía para lograr justicia y el pago de una indemnización. No era esto todo; una mujer viuda de un jefe de cantón asesinado por un rival, acusaba al subprefecto de haber á cambio de una fuerte suma dejado en libertad al asesino. Comprendiendo que estas cuestiones podían acarrearle disgustos, resolvió engañar á la Autoridad francesa con falsos informes contrarios á los cristianos, al misionero y á los sacerdotes indígenas.

Una circunstancia fortuita vino á confirmar las sospechas que abrigaba sobre los sentimientos del jefe francés. Dirigíame en barca á buscar las piezas sueltas de la casa que había comprado para edificar una iglesia en Ke-Som, cuando viéndome el citado jefe se "empeñó en acompañarme, pretextando era honor debido á mi alta categoría. Por cortesía debí aceptar y darle las gracias. A pesar de las múltiples copas de aguardiente que el pobre hombre había bebido aquella mañana, conservaba la cabeza relativamente bien; pero al apoyar el pie en la barca dile un fuerte codazo que le hizo tambalearse.

La violencia de sus movimientos causó la caída del turbán del casi ebrio, y de entre los pliegues de aquél cayó una hoja escrita en bien trazados caracteres chinos, que me apresuré á recoger y guardar, no dudando que quizás podía darme mucha luz. ¿Queréis saber el

contenido del papelillo? pues era un aviso confidencial que la Autoridad de Son-Tay enviaba al subprefecto, antiguo pirata, concusionario incansable, encareciéndole la necesidad de vigilar cuanto hiciera el misionero... ¡Me recomendaban, pues, á los cuidados de la policía!

Los influyentes del pueblo, cediendo á las instancias del subprefecto, decían y repetían que yo sería quizás un enemigo, un rival del Dragón del Imperio, y para demostrar su veneración á este animal sagrado, hicieron pregonar á golpes de tambor que á toda costa debían impedirme la construcción de la iglesia. Fiando en las leyes vigentes, que amparan y protegen el derecho de los misioneros de predicar la Religión y edificar iglesias y presbiterados, resolví hacer caso omiso de las amenazas, y á los pocos meses la iglesia y la casa del misionero se levantaban en el terreno regalado. Puestas bajo la salvaguardia del Sagrado Corazón, siguen en pie á pesar de los pesares, y todo hace esperar que la semilla fructificará abundante.

Cuando me pareció que el orden estaba asegurado, dejé en Ke-Som un catequista, y en Diciembre, aprovechando la estación fría, que es la más sana, fuí acompañado del P. Khanh, párroco de Diu-Phong, á pasar quince días en las cristiandades de Mon-Ma, en la región de Muong, que hacía largo tiempo no habían recibido la visita del misionero. Los anamitas del Delta confunden en el nombre general de Muongs á las razas que pueblan las montañas del Noroeste del Tonkín, olvidando que la verdadera significación de Muong es distrito, división territorial... En la región montañosa llaman *Muong* á lo que en el Delta se llama *huyen* (subprefectura).

No estudiaré etnográficamente á los Tho, Man y Meo, sin hablar de los Thäi, que tienen costumbres y caracteres muy distintos. Los oficiales jefes de los destacamentos del interior pueden dar muchos y muy concretos detalles. Las pobres cristiandades de Mon Ma (Cu Banch y Lang-Coc), que cuentan unas doscientas cincuenta almas, están situadas en las vertientes de las montañas que forman el valle del Song-Bua, y creo que sus habitantes pertenecen á la raza Tho: prescindiendo de las casas edificadas sobre columnas, del vestido de las mujeres y de un patués exclusivo del país, guardan múltiples analogías con los anamitas, que gustan de llamarles salvajes porque ellos son menos listos y se dejan robar más fácilmente por los civilizados.

Las casas edificadas en los flancos de las colinas en pequeños grupos de tres ó cuatro, están construidas sobre estacas levantadas dos ó tres metros del suelo, siendo preciso una escalera para llegar hasta ellas. La casa es larga y estrecha, y forma una gran sala en la cual se reúnen familia y forasteros al rededor del hogar encendido, y pasan charlando las largas veladas de invierno y los eternos días lluviosos de otoño y primavera.

Se trabaja poco en estas tierras primitivas, donde la naturaleza cuida de regalar abundantes alimentos á todos los pobladores. En cambio, durante casi todo el año el clima es mal sano, en especial para los extranjeros,

que no permanecen impunemente algunas semanas en estas regiones. Lo general es que al marcharse les acompañe la fiebre.

A pesar de tales caricias me gusta este país salvaje, donde llegué después de cruzar veinte torrentes, altas montañas y profundos valles. Hay en él un núcleo de excelentes cristianos. Un misionero, solo en el corazón de esas montañas, viviendo al lado de Jesús sacramentado, podría satisfacer á la par las aspiraciones del apóstol y las del anacoreta... Recorriendo estas regiones recuerdo al P. Beaumont, que se ausentó el último Noviembre, dirigiéndose al Laos en cumplimiento de la orden del Ilmo. Puginier.

Nos hallábamos en Duc Phong hablando del porvenir, cuando nos entregaron algunos pliegues de la Misión.

— ¡Que no sea mi traslado al Laos! díjome mi Hermano... es una tierra que no puede gustarme.

Y abriendo la carta de nuestro Ilmo. Prelado, encuéntrase con la orden de ponerse en camino.

— ¡Bueno! dijo resueltamente, cúmplase la voluntad de Dios: ¡viva Laos! pero voy á buscar la muerte: ¡no viviré un mes!

¡Triste presentimiento, que se cumplió al pie de la letra!

Por lo que á mí se refiere, en aquel entonces mis añoranzas se habían desvanecido, y la Suiza del Tonkín bastaba para satisfacer todos mis deseos. Además las desgracias me amenazaban de cerca: me hallaba en Mon Ma entre mis excelentes muongs, y la tempestad se formaba sobre Ke Som, la nueva cristiandad que el diablo anhelaba destruir. Van-Nien, el catequista á quien durante mi ausencia la había confiado, vino á avisarme que el subprefecto de Phu-Ninh, cansado de fingir y de trabajar en la sombra, había arrojado la máscara y acusaba al misionero, catequistas y cristianos de perturbadores del orden público. Nin y su hermano Ly Quang gemían, canga al cuello, en la cárcel de Son Tay, y los afligidos neófitos de Ke Son y Nhuong Bo me rogaban acudiera á socorrerles. Dejé, pues, al P. Khanh que acabase de misionar Mon-Ma, donde celebré la fiesta del Nacimiento del Señor.

Al siguiente día ensillé mi incansable *Coco*, y á galope tendido me dirigí á Son Tay. Aquel día los piratas me dejaron libre el camino; pues ¡á correr!

¡Alto, cuidado! y mi caballo y mi perro... más veloces que el viento cruzan los campos pantanosos: las balas silban junto á mis orejas, arrancan crines del caballo, pero él corre incansable, anhelando admirar la cara que pondrían al verle los mandarines de la provincia...

IX.— AUDIENCIA DEL QUAN AN.— QUÉ VALOR TIENE LA PALABRA DE UN MAGISTRADO ANAMITA.— SARGENTO CELOSO EN DEMASÍA.— PRISIÓN DE UN CATEQUISTA.— RECEPCIÓN LAICA EN LA CASA DE UN RESIDENTE ANTICLERICAL.— LA PASCUA EN LANG-BAC.

Fácil me fué conocer que debía habérmelas con gentes parciales, enemigas de nuestras obras, y que no era empresa sencilla meter en razón á todos los escribas y

fariseos de la provincia. Haciendo de ello caso omiso, me dirigí á visitar al mandarín. Sentado en su tribunal, rodeado de secretarios, ugieres y otros *zánganos* sin miel, de los cuales el pueblo anamita conoce sobradamente el zumbar y la picada, el mandarín me recibió con fría ceremonia, y me invitó á sentarme más abajo que él, lo cual es contrario á todas las reglas de buena crianza. Rogué á Quan An me dispensara que le molestase, y después de cambiar cuatro palabras sobre la lluvia y el buen tiempo, expuse respetuosamente el objeto de mi visita:

—Un notable de Ke-Som, llamado Ly Quang, que

en el tribunal que presidís. Pero Ly Quang, un anciano, sufre en la prisión sin haber sido acusado por nadie: se pretende intimidarle para lograr no abrace el Cristianismo, y estoy en mi derecho al constituirme defensor de un neófito inocente.

—Es verdad, tenéis este derecho, pues el rey ha concedido la libertad de cultos: pero os contesto afirmando que Ly Quang no está preso.

Insistí diciendo que la víspera había pagado una cuentecita, importe de los gastos de alimentación del prisionero, y el Quan An siguió negando. Ante la persistencia de la negativa, mi situación iba haciéndose difi-



NUEVA GUINEA (*Oceania*).—VISTA DE VEIFAA (MEKEO).—Reproducción de fotografía remitida por el R. P. Guis, misionero del Sagrado Corazón de Issoudun

estaba instruyéndose en nuestra sacrosanta Religión, ha sido hecho prisionero, sin que hasta la fecha haya logrado saber el motivo de su arresto. Como nunca he pretendido proteger á los culpables, agradeceré muchísimo al gran mandarín se digne ilustrarme sobre el particular.

En vez de darme como procedía explicaciones buenas ó malas, el *Quang An*, fingiéndose furioso, empieza á gritar que Ly Quang no está preso, que los misioneros hacen muy mal prestando oídos á las habladurías del pueblo y entrometiéndose en asuntos civiles.

—Perdón, gran mandarín: si vuestro subprefecto de Phu Ninh no persiguiera con tanta saña á mis cristianos, jamás hubiera deseado el honor de veros. Prueba de que no me entrometo en asuntos puramente civiles, es que sólo os he hablado de Ly Quang y no de su hermano Ninh, por constarme tiene un proceso pendiente

cil: el Sanhedrín me miraba sonriendo burlescamente.

—¡Bravo gran mandarín! yo afirmo que Ly Quang está allí, en la cárcel vecina, y á las buenas ó á las malas yo lo pondré en libertad.

Dichas estas palabras con gran energía me levanté.

¿Es que el Quan An leyó en mis ojos que iba á hundir las puertas de la cárcel? No sé, pero el caso fué que cambiando súbitamente de táctica, mandó que compareciera Ly Quang *si realmente se hallaba preso*.

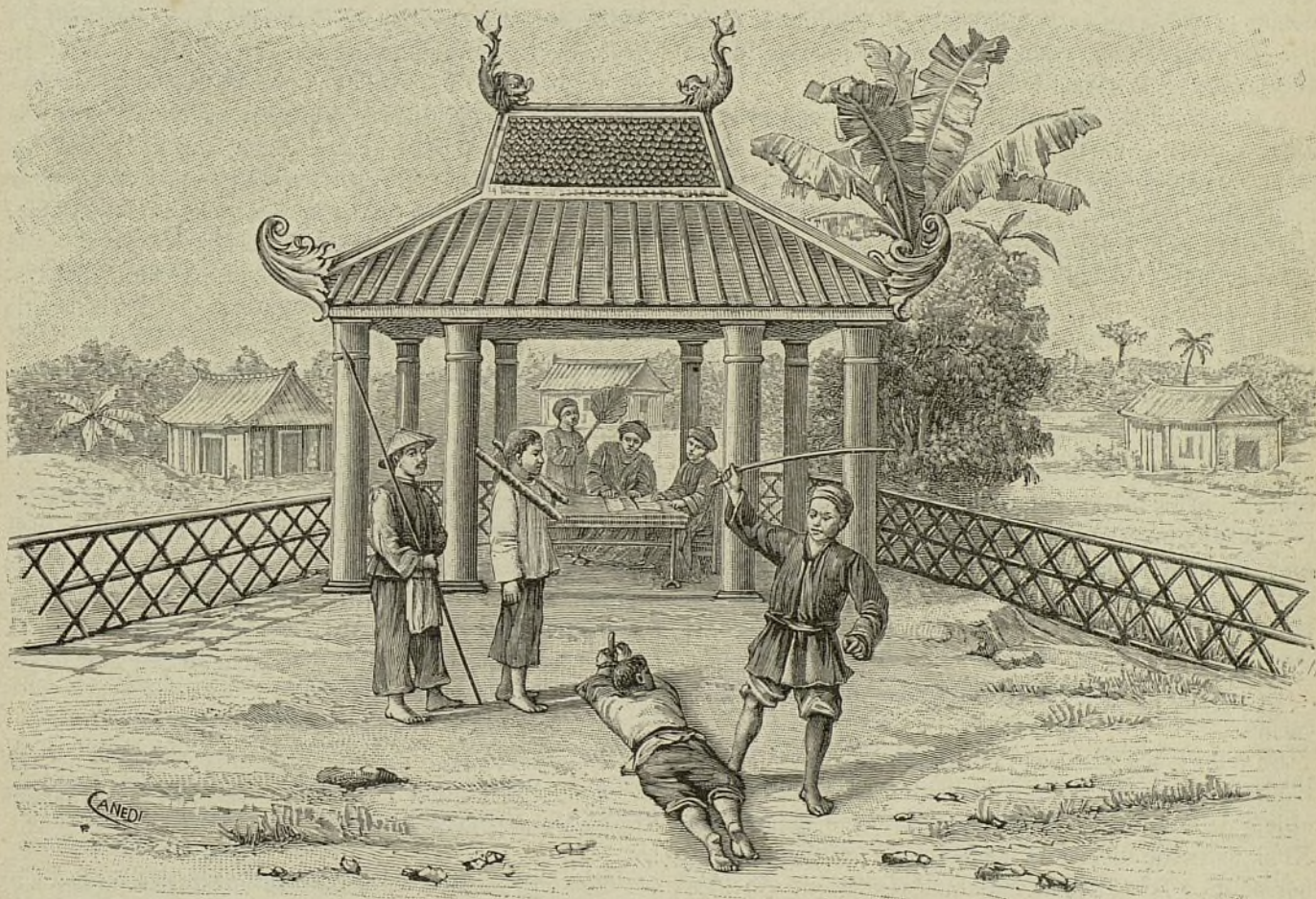
Un *doi* (sargento) de guardas, tomando la orden al pie de la letra, compareció acto seguido acompañando al prisionero. Difícil es imaginar cuánto se enfureció el mandarín contra aquel infeliz *doi*, tan celoso que se permitía cumplir las órdenes de su jefe. Pero entre los anamitas el fingimiento y la doblez pueden más que la

cólera, y el excelente gran juez, empuñando un *rotin*, golpeó con toda su fuerza á aquel maldito: «culpable, decía, de haber sin orden aprisionado á Ly Quang.» Y me constaba que aquel alto funcionario había dado la orden de trasladar el preso á Son Tay.

Mientras le llovían los palos el pobre sangento debía ponderar cuán difícil es servir á un jefe de policía que manda lo que no desea, y que es capaz de coger un bastón y apalear á sus súbditos.

Presenciando tan curiosa escena me ocurrieron varias cosas, que no supe callar cuando el magistrado vino á hablarme de su buena fe sorprendida. No se nece-

la casa del magistrado vestidos de soldados. El desventurado ofreció sus cuantiosos bienes á cambio de la libertad; pero los bandidos, que deseaban vengar en él antiguas justicias que ellos consideraban agravios, se lo llevaron atado de piés y manos á la región del Bai-Say, donde lo asesinaron después de haberle hecho padecer los más crueles tormentos. ¡Quiero alentar la esperanza de que en aquel trance terrible Vu Van Bao que, como otros muchos tonkines instruidos, conocía la Religión, pero le faltaba valor para abrazarla, tuvo la dicha de arrepentirse de sus extravíos y desear el bautismo!



TONKIN.—TRIBUNAL ANAMITA.—Reproducción de un dibujo del teniente B...

sitaba ser muy lince para comprender que el Quan An no me perdonaría el haberle obligado á soltar la presa, y pues la suerte estaba echada, en presencia de su corte le dije que las habladurías del pueblo tenían para mí más valor que la palabra del gran mandarín.

En estas estábamos cuando entró el Tong Doc (gobernador). Sonriente, amabilísimo, mostrándome absoluta confianza, me alargó la mano. Vu Van Bao, excelente político, no quería enredarse, y deseaba que misioneros y cristianos lo consideraran neutral. Este hábil funcionario fué al poco tiempo nombrado ministro de *ritos*, y luego embajador extraordinario en Francia cuando la Exposición de 1889.

Apenas había regresado de Europa cuando fué víctima de trágica aventura. Hallábase en su país natal, gozando unos días de descanso, cuando en pleno día cayó en poder de audaces piratas, que se presentaron á

En las difíciles circunstancias en que me hallaba, el gobernador á quien creí deber informar de lo sucedido, mandó que Ly Quang fuese puesto inmediatamente en libertad.

Este hecho, por el que di gracias al Señor, no me cayó en saco roto, me enseñó mucho, pero en cambio me obligó á ser vigilante en extremo, pues el Quan An no se declaraba derrotado. A pesar de lo sucedido el primero de año me visitó para deseármelo muy feliz, colmándome de atenciones y cumplimientos.

¡Claro que en su interior repetiría «que el diablo se lleve á ese malhadado P. Bac!» Yo por mi parte, sin odio ni mala voluntad, pedía al cielo ó que el mandarín se convirtiera cuanto antes, ó que lo trasladasen muy lejos de mí y de mis cristianos.

El 31 de Diciembre, acompañado del P. Mechet, fuimos á felicitar y ofrecer nuestros respetos al jefe de las tropas francesas, quien me miró de manera que se me antojó poco tranquilizadora. No dudando que le habían prevenido en contra mí, preferí esperar los acontecimientos y no precipitarlos.

Mis temores resultaron fundados: á la mañana del 2 de Enero el *Tong-Doc* me avisó confidencialmente que él no figuraba en el número de mis enemigos, pero que se lavaba las manos de cuanto tramaban contra mí. Minutos después llegó un criado del Quan An, siendo portador de una orden verbal del jefe francés, en cumplimiento de la cual Ly Quang y mi catequista Van Nien, debían presentarse en la ciudadela sin pérdida de tiempo. Se presentaron, y sin formación de proceso fueron encerrados en la cárcel indígena.

¿Qué hacer? Escribir al jefe francés y explicarle los antecedentes de cuanto sucedía, hubiera sido quizás lo mejor, y esto hubiera hecho á no ser por el consejo de respetables amigos, quienes creyeron más prudente visitara al citado jefe y le diese cuantas explicaciones me pidiera. Mala resolución.

Al verme Mr. R..., hecho un basilisco, me admitió en su despacho para injuriarme y amenazarme con palabras terroríficas. ¡Cuán satisfecho debí quedar del tratamiento del representante de Europa, quien después de decirme que no conocía ni al obispo Puginier, ni á los sacerdotes, ni á los cristianos, me indicó la puerta con soberbio ademán! ¡qué finos son los ademanes del hombre que nos protege contra los mandarines! Hallándome fuera de la legalidad, sin haberseme permitido defender mis actos, ensillé mi caballo y trotando emprendí el camino de Ha-Noi.

El Ilmo. Puginier me recibió y me permitió explicarme.

Su ilustrísima visitó al Cónsul general, quien le mostró un comunicado furioso en contra mía, firmado por el jefe de Son Tay. Era tan absurdo como calumnioso. Ni siquiera me dieron la molestia de contestar punto por punto á las ridículas imputaciones de que era objeto. Los mandarines habían perdido el tiempo, y el jefe que pedía mi expulsión mal gastado el dinero que le costó remitir la carta. Pude regresar á la Misión.

Mi catequista Van Nien, contra quien no resultó cargo alguno, salió de la cárcel, y gracias al deseo de hacer justicia que animaba al sucesor de Mr. R..., Ninh logró la revisión de su proceso, á la que siguió la absolución. El único resultado deplorable de tan enojoso asunto fué la muerte de Ly Quang, que expiró en la cárcel antes de haber sido regenerado por las aguas del Bautismo.

El *quan huyen* de Phu Ninh, antes de esta campaña fué ascendido, siendo nombrado jefe del departamento de Lam Thao. Luego veremos cómo y por qué gozó poco tiempo de su nuevo empleo. ¡El porvenir y la justicia son de Dios! Y por ello á pesar de todos los esfuerzos del diablo los misioneros no desfallecen nunca.

Para rehacerme de tantas emociones, recorrí las orillas de Song Chay, visitando: Van Ru, Trai Co, Han Da, Cat Lem y Dong Cho. Aquel año que era el 1889, celebré la Pascua en Lang Bac, teniendo la alegría de

verme acompañado del capitán D... y del teniente B..., venidos de Phu An Binh en compañía de numerosos oficiales y soldados católicos á cantar el *Alleluia*, junto con mis pobres hijos del bosque. Después de la fiesta religiosa celebramos un fraternal banquete, y gracias á mis compañeros, vaciamos una copa de buen vino á la prosperidad de la patria.

A los pocos días, llevando mi *boy* un magnífico pavo á la espalda, fui á devolverles la visita, á agradecerse-la y á despedirme de todos antes de dirigirme á Song Chay.

Visitó la feligresía de Bau-No, amenazada en aquel entonces por cuadrillas de ladrones que infestaban el país. No transcurría noche sin que el fuego destruyera un pueblo. Un día creí llegada mi última hora. Me hallaba en Ke Som, disponiendo para recibir el bautismo á la numerosa familia de Ly Quang, cuando serían las nueve de la noche oí repetidos disparos, y saliendo de la habitación en que me hallaba vi un incendio horrible, que reducía á cenizas cuanto cubrían las tierras que se extienden en la dirección donde se levanta Bau-No. Con la natural tristeza contemplaba aquel horizonte de fuego, y oía á las buenas gentes congregadas en la capilla para rezar la oración de la tarde, repetir con estoica calma:

—¡Hoy quema Bau-No! El Padre perderá cuanto ha dejado en la casa del cura.

Y convencido de que así sucedía, procuraba resignarme, como debía. Pero á Dios le bastó aquella resignación prematura: no era Bau-No lo que ardía; era la prefectura de Lam-Thae, el pueblo de Tao Mai, todas las cuantiosas riquezas del jefe del departamento. ¡Y todas las prefecturas de la provincia de Son Tay debían sufrir igual suerte!

X.—SUBLEVACIÓN DE CO.—HEROICA MUERTE DE LOS GUARDIAS MAGNIN Y DOUCET.—MANERA DE LIBRARSE DE UN PIRATA MOLESTO.

Son Tay alojaba en aquel entonces una de las más fuertes guarniciones del Delta, compuesta de todas armas y mandada sucesivamente por los generales Borgnis, Desbordes, Chanut y Bourgey.

Hung Hoa, á orillas del río Rojo, cinco kilómetros más arriba de la confluencia del citado río con el río Negro, y Viettri en la confluencia del río Claro, forman con Son Tay un triángulo en el que las partidas rebeldes no pudieron permanecer nunca. Obrando prudentemente preferían las apenas pobladas colinas de Ba Ni, y al Oeste los bosques y malezas de Rung Gia, y al Noroeste la montañosa región del Tan Dao. Esto no obstante, de vez en cuando los osados piratas se deslizaban entre las tropas francesas, aligeraban de la pesada carga de armas ó municiones á alguna de las acémilas, libertaban algunos de los compañeros presos, é incendiaban los pueblos cuando les ocurría demostrarles que debían respetarlos ó temerlos, y que las guarniciones vecinas eran impotentes para garantizar la seguridad. Repetidas veces las calles de Son Tay y de Hung-Hoa fueron teatro de atrevidos golpes de mano.

Entre los jefes rebeldes de entonces figuraba en primer término entre los que *trabajaban* en la provincia de Son Tay, un viejo tirador indígena llamado Co. A su hábil puntería debió el ser propuesto para la medalla de mérito militar, pero prefirió ser jefe de una partida de piratas, que sargento ó poco más de soldados regulares, debiendo vivir bajo las órdenes de oficiales franceses. Si Co perseguía un fin político nunca lo dejó comprender: en apariencia, robaba para enriquecerse, é incendiaba por capricho, por costumbre, para sembrar terror y lograr hablasen de él sus compatriotas, que le admiraban y temían. Durante largos meses pasó á sangre y á fuego los alrededores de Son Tay, desde las orillas del Day á las del río Negro y del río Grande. Durante la noche avanzaba como el tigre, saltaba sobre la presa codiciada, y al alborear huía escondiéndose hoy aquí, mañana muy lejos, en pueblecillo, rodeado de campos cubiertos de altos bambús, en una montaña inexpugnable; y fumaba el opio y pasaba el tiempo.

Afortunadamente la provincia de Son Tay tenía en aquel entonces un jefe, Mr. L..., á quien preocupaban más las fechorías de los piratas que cuanto tramaban los misioneros. Logró saber la guarida de Co, quien se escondía en Tay Dang, pueblo próximo á la prefectura de Quang Oai, á dos horas de Son Tay, cabe el camino que une esta ciudad y Hung Hoa. Los jefes de guardia de Nkan Ly y de Bat Bat, recibieron órdenes secretas, y acordaron reunir sus fuerzas y rodear el pueblo de Tay Dang sorprendiendo á los piratas. El jefe Magnin, dejándose llevar de irreflexivo ardimiento, se adelantó, y seguido de un puñado de hombres entróse, revólver en mano, en la casa donde se albergaba Co y parte de los suyos. La lucha fué terrible, desesperada, cuerpo á cuerpo, hasta que el heroico Magnin y sus compañeros cayeron sin vida. Alentados por el éxito, de todas las casas del pueblo salen piratas que cierran el paso á Doucet que corre á socorrer á su compañero, á quien igualó en heroísmo y con el cual compartió la gloriosa muerte (Diciembre de 1883).

La noticia del trágico suceso circuló con rapidez, causando dolorosa impresión. Fueron movilizadas sin pérdida de tiempo las tropas de Son Tay; pero cuando llegaron al teatro del hecho los piratas habían desaparecido. Los restos de Magnin y Doucet fueron enterrados juntos en el cementerio de Son Tay. Sobre la tumba de estos valientes se levanta una columna de mármol blanco, y nunca he pasado ante ese monumento fúnebre sin descubrirme respetuosamente, murmurando una oración en sufragio de las almas de los héroes.

La muerte de Co no debía hacerse esperar. Para deshacerse de este monstruo fué preciso servirse de un medio poco en armonía con el carácter de los pueblos civilizados. Las Autoridades civiles ofrecieron crecida suma al que presentara la cabeza del célebre pirata, y un miliciano le propinó, no sin peligro, el golpe de gracia. Fingiéndose desertor, llegó al refugio de Co sin haberse desprendido de sus armas y equipo, aparentando odiar á los franceses y estar sediento de vengar injurias pasadas. Para dar mayor apariencia de verdad á cuanto decía el desertor, el jefe francés mandó aprisionar á sus parientes, y perseguía públicamente á cuan-

tos con él tenían amistad ó parentesco. Gracias á tanta estratagema Co cayó en el lazo, el falso desertor supo captarse su confianza, y un día le cortó la cabeza, regresando á Son Tay en compañía del para él valioso trofeo. En recompensa fué nombrado *Pho Lanb Binh* (teniente general indígena).

(Continuará).

VARIEDADES

TRINI

(CUENTO)

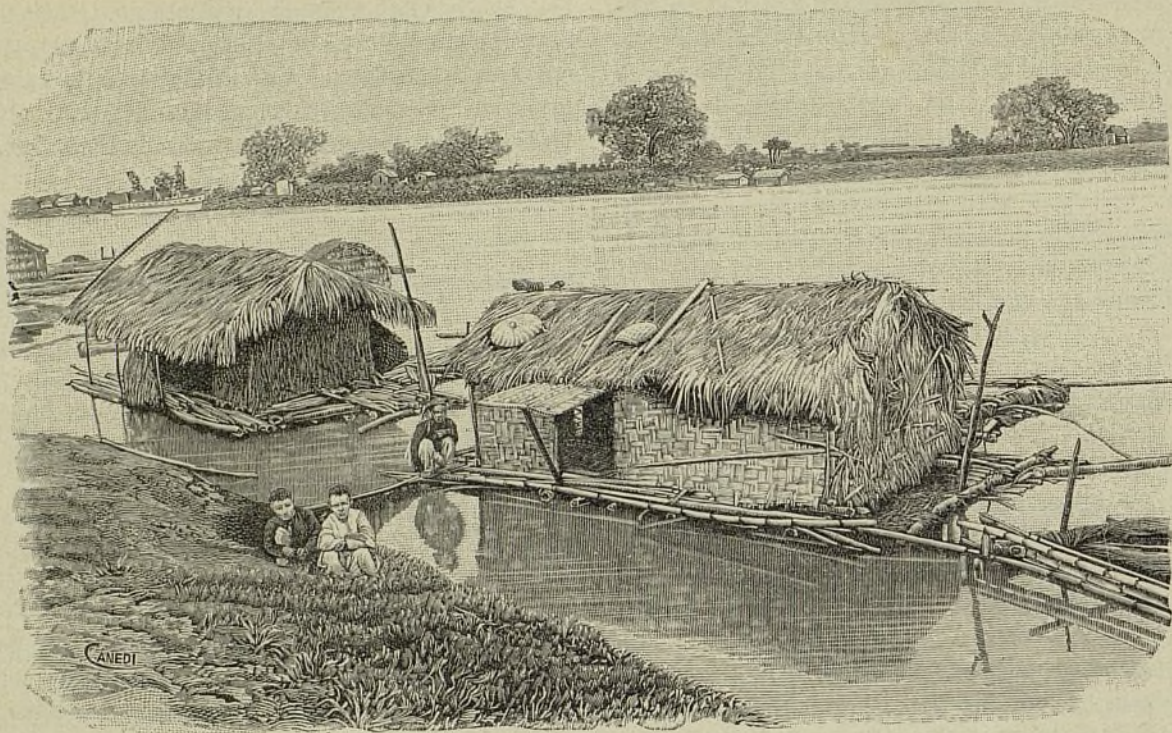
No se encontraba en todo el barrio de Perchel ni en toda Málaga, y si me apuran un poco, estoy por decir que ni en toda Andalucía, una moza más juncal que Trinidad Fernández, ó la *Trini*, que era como todo el mundo la llamaba.

¡Valiente moza! Morena clara, alta, gallarda, ancha de hombros y estrecha de cintura, con una mata de cabellos negros más abundantes que las *ducas* que pasaban por la propia Trini los muchos tontos y listos, que de todo había, que andaban bebiendo los vientos por ella, y unos ojos negros, soñadores, melancólicos y anegados de pensamientos, que si no *daban la hora*, como decían sus admiradores, era por la sencilla razón de que los ojos no son relojes; pero que daban, en cambio, celos y envidia á todas las estrellas y luceros del firmamento y hasta al propio sol que sale (y se pone, porque no conviene que sea siempre de día).

Ordinariamente los ojos de la Trini permanecían velados por sus largas pestañas, ligeramente arqueadas, negras y espesas; pero cuando asaltada por una idea repentina, ó por otra causa cualquiera, los abría de pronto del todo, salía de ellos tanta vida, tanta energía, tanta y tan viva luz, que no se podía resistir su mirada, y había que echar á correr y avisar á escape á la parroquia para que tocaran á fuego y no ardiera todo el barrio.

¿Y gracia...? ¡Aquello era un derroche! Pero gracia no aprendida ó adquirida por reflexión, arte ni copia, sino gracia nativa y espontánea, de esa que emana naturalmente de la persona como del sol la luz y el aroma de la flor, de esa que embelesa y cautiva sin que nadie sepa explicar el por qué ni el cómo, y somete á blando y voluntario yugo los más duros y rebeldes corazones.

Había que oírla cantar. Había que verla y que oírla cuando, para cantar una paisana suya, quiero decir, una *malagueña*, se arrancaba con el ¡ay! quejumbroso y triste, que es el penacho de la copla: había que oír aquella voz sonora, vibrante, cadenciosa y melancólica, raudal de perlas y lágrimas, que se dilataba temblando en el aire y se apagaba luego convirtiéndose en una nota suave, prolongada y triste, que se desvanecía gradualmente como un sollozo, como un lamento, como el quejido melancólico que se escapa de un alma dolorida... Era fama que cuando cantaba la Trini enmude-



TONKIN.—VIET-TRIEN, LA CONFLUENCIA DE LOS RÍOS BLANCO Y ROJO.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 278)

cian de envidia los ruiseñores de las cercanas huertas, y no volvían á decir «este pico es mío» en una semana por lo menos.

Pues con valer tanto, apenas si valían nada los encantos físicos de la Trini si se comparaban con la hermosura de su alma. ¡Qué corazón el de aquella niña! No había lágrimas que ella no enjugara, ni penas á las que no diera consuelo, ni necesidades que no socorriera, como estuviera en su mano el hacerlo. Era capaz, como vulgarmente se dice, de quitarse el pan de la boca para dárselo á los demás, y para evitar un sufrimiento al prójimo, tratábase de quien se tratara, que en esto no paraba la atención, llegaba, si era necesario, hasta los mayores sacrificios.

Era también afable y cariñosa con todo el mundo, sin menoscabo del decoro, y sencilla y candorosa. Un detalle, que prueba la ternura y sencillez de su alma: la única amiga íntima que tenía la Trini era *Nita* (contracción de Anita), una rapazuela de tres ó cuatro años de edad, graciosa y monísima, hija de una pobre viuda que habitaba en un miserable cuartucho de una casa de vecindad próxima á la de la Trini, y á la que ésta socorría con largueza.

Si á todo lo dicho se añade que el Sr. Manuel, el padre de la Trini, no se dejaría cortar ni la primera falanje del dedo meñique por algunos miles de onzas de oro, se comprenderá perfectamente que los pretendientes de la Trini abundaran más que las ranas en Egipto, cuando lo de las famosas plagas.

Pero la muchacha no daba señales de vida: quiero decir, que á pesar de la ternura de su corazón y de presentarse entre los que la pretendían algunos que valían bastante en todos sentidos, la Trini regalaba á todo el que á ella se acercaba pidiéndola relaciones, un par de calabazas redondas y más grandes que las de Rota, que tienen fama de ser las mayores de España.

—Pero niña, la dijo un día su madre, la señá Frasquita. ¿Tú en qué piensa? ¿Te va á meté monja?

—¡Ajolá y tuviera vocación, madre! ¿En dónde iba á está mejó que en un convento? Pero no me llama Dios por ahí.

—¡Po ahora lo entiendo meno! A no se que tenga er gusto tan fino, que haiga que encargá un novio expresamente pa ti. Digo yo, porque como no te satisfase na...

—Osté no me entiende, madre.

—¿Pero te entiende tú?

—No del to, pero algo me entiendo.

—¡Vamo á ve! ¡Echa po esa boquita é rosa!

—¡Po lo que osté ha dicho que no me satisfase na!

—¡Hija! No sé yo que tengas que peile á Manolo, pongo por caso. Un moso juncá, guapo, que en la cara lo lleva, con un corasón más durse que un merengue y más noble que la misma noblesa, y rico por añadiura.

—¡Si no é jeso, madre! ¡Si no va por ahí la aguja de mareá!

—¡Po dí tú po aonde va!

—¡Vaya! ¡Que yo creo que ninguno de los que me pien relasione me quiere de vera y como se debe de queré!

—¿Pero por qué no te han de queré de vera? ¡Qué tontería! Vamo á ve. Tú te mira al espejo, ¿y qué te dise? ¡Po que ere guapa! ¡Y eso lo pué desí sin jatan-sia, que á la vista está! Por otro lao, tu padre tié más onsa de oro que mucho que gastan bimba y futraque y van retrepao en su coche por la Alamea vendiendo fantesía, que no paese sino que son uno bajá de tre cola, y luego son uno pelele...

—¡Po ahí está la cuestión, madre! interrumpio vivamente la Trini. ¡Que lo hombre no miran ni se enamoran más que der parmito y los conquibu! ¡Estoy ya jartita, hasta la coronilla, de que me digan bonita, y

lusero, y so resplandesiente, y tanta tontería! ¡Jesú y que empalagoso! ¡To son uno fantoche, y no hay uno que varga un pimiento! ¡Tengo gana de encontrar un hombre serio!

—¡Hija, po cástate con un inglés!

—¡Si no é jeso tampoco, madre! ¡Si yo no hablo de esa serieá!

—Niña, po como no te explique de otra manera, no te entiendo, ea!

Iba la Trini á replicar, pero se detuvo, volviendo la cabeza hacia la puerta de la estancia, en donde acababa de aparecer Nita, que se arrojó en los brazos de la Trini dándola un beso, y después exclamó con sentido acento:

—¡Trini! ¡Mamá tá malita! ¡Tene vilela!

La Trini y la señá Frasquita se miraron perplejas... La viruela hacía por aquellos días grandes estragos en toda la capital, y particularmente en el barrio de Perchel.

—¿Has dicho viruelas, monina? preguntó la Trini, acariciando á la niña.

Esta introdujo el dedo meñique en su boquita, y contestó haciendo un puchero, y próxima á romper en llanto:

—¡Chí! ¡Vilela!

Las miradas de la hija y la madre se cruzaron interrogándose con angustia...

—¿Qué jasemo, niña? preguntó toda apurada la señá Frasquita.

—¿Qué hemo de jasé, madre? ¡Eso no se pregunta! ¡Ir á escape!

—¡Yo iré! ¡Tú no! ¡Pudieras caé con la viruela!

—¿Y qué importa? ¡Esa pobre mujé no tiene en la tierra más amparo que nosotras, y no podemos abandonarla!

—¡Bueno, yo iré!

—¡Osté podrá ir algún que otro ratito, madre! ¿Pero cómo va osté á resistí malas noche y las fatigas que píe er caso, con setenta y pico á cuesta?

—Pero ¿y si cae tú?

—¡Que caiga! ¡Será la voluntad de Dios! contestó noblemente la Trini.

La señá Frasquita se resistió todavía, pero de tal modo insistió la Trini y tales razones dió á su madre, que ésta no tuvo más remedio que capitular.

Desde aquel instante, Nita quedó en casa de la señá



FO-KIEN (China).—IMÁGENES DE BUDHA Y OTROS ÍDOLOS DE LA PAGODA DE TUON-LOK
Reproducción de fotografía del P. Cothonay. (Pág. 273)

Frasquita al cuidado de ésta, y la Trini se constituyó en enfermera de la infeliz mujer, á la que asistió día y noche con ardiente caridad, hasta que recobró la salud.

La noticia de la acción heroica, verdaderamente heroica de la Trini, circuló rápidamente por todo el barrio primero, y después por toda la capital.

Un día regresó la señá Frasquita de la calle, á donde había ido á hacer algunas compras, y al entrar dijo gozosa á su hija:

—¡Niña, toito er mundo se jase lengua de ti por lo que has jecho con la probesita Julia! Esta mañana entré á comprá unos pañuelos en ca Lope, er de la calle las Sierpe, y en cuantito que entré me dise Lope señalando á un cabayero joven y no mal paresío con quien estaba hablando:

—¡Señá Frasquita, aquí le acaba de salí á osté ahora mismo un yerno!

Yo, ya tú ve, como Lope es tan guasón, me jeché á reí, y entonse er cabayero va y dise dirigiéndose á mí, mu serio:

—Na, señora, lo que er señó Lope ha dicho: de modo é que si osté me quiere por yerno y su niña por marío (por esposo, dijo él), no hay más que arreglá lo papele.

—Y osté ¿qué dijo?

—¡Hija, ni lo sé siquiera, porque me dió una vergüenza...! Yo creo que le di las grasias un poco abroncá, y me salí juyendo, como er toro que le pica la cuca. Pero como al paresé había hablao en serio, y ese señó no lo conosco, ya tú ve, me chocó er lanse, y vorví ar cabo de un buen rato con pretexto de comprá dos varas de puntilla, y entonse me dijo Lope que él le había contaó á ese cabayero lo que tú había jecho con Julia, y que al oírlo, exclamó el cabayero: Po vea osté ahí, señó Lope, una mujé, que si me quisiera me casaba con ella, sin tardá más tiempo que er preciso pa arreglá lo papele.

La Trini dobló la cabeza, se quedó un instante pensativa, y alzando luego la cabeza, contestó con mucha calma:

—Diga osté, madre... ¿Pero ese hombre hablaba de vera, hablaba en serio?

—¡Digo! contestó con grandes aspavientos la señá Frasquita. ¿No había de hablá en serio si me dijo Lope que tomó las señas de casa pa vení esta misma tarde?

—¡Po si to eso es sierto... ya tengo novio, madre! Y oiga osté lo que le digo: ¡ó me caso con ese hombre, ó me entierran con palma!

—Pero, niña, ¿tú lo conose? replicó, en el colmo del asombro, la señá Frasquita.

—¡Mucho!

—¿En dónde lo has visto?

—¡En toas partes!

—¡Eso es guayaba, niña! contestó, dudando, la señá Frasquita. Vamo á ve... ¿Qué señas tiene?

—¡La única que importa! contestó la Trini, alzando la cabeza con noble arranque. ¡Un alma grandel... ¿Me entiende osté ahora mejó que el otro día?

—¡Ahora sí te entiendo!... contestó sonriendo la señá Frasquita...

TEÓFILO NITRAM.

BIBLIOGRAFÍA

Biología de los derechos en la normalidad y de su representación. (Ensayo jurídico), por Antonio de Monasterio Galí, abogado y notario.—Tortosa, imprenta Arturo Voltes Ribot.—1901.

El autor de esta obra no es un desconocido que necesite presentación; otras tiene muy notables, que ventajosamente nos le presentaron hace tiempo, una de ellas especialmente, premiada por la Academia de Legislación y Jurisprudencia de esta ciudad, y publicada por el ilustre Colegio Notarial de Cataluña en 1893.

No cabe en los reducidos límites de una nota bibliográfica el juicio crítico de la obra del Sr. de Monasterio en que nos ocupamos, tan nutrida de doctrina jurídica, cuanto genial en algunos aspectos.

Estudia el autor la vida de los derechos en su estado normal, «que pudiéramos, dice, llamar de salud»; en su existencia y representación, distinguiendo entre ésta, que define como «el signo en que va envuelta la presunción de la legalidad del derecho y

que basta para la vida normal del mismo», y la prueba, «medio apto para reducir aquella presunción á absoluta certeza.»

Analiza y estudia sagaz y fina, aunque tal vez algo difusamente, defecto de que adolece toda la obra en general, las condiciones extrínsecas de la representación de los derechos, y los relativos á la naturaleza íntima de la misma: opina que debe ser de origen esencialmente público: aboga por la movilización de los instrumentos representativos de los derechos, «por medio de un signo único de cada relación, considerada como base y contenido de sí misma, signo apoyado en el elemento invariable de aquélla y en que sucesivamente se reflejen sus movimientos naturales; signo en ningún caso paralizado en asfixiantes archivos, sino siempre en poder del titular, traspasándose con el derecho y siguiéndole en sus evoluciones, nunca para absorberle, siempre para reflejarle.»

Este es uno de los aspectos más originales de la obra del Sr. de Monasterio, quien en toda ella hace gala de sus profundos conocimientos jurídicos, expuestos con gran sentido práctico y enorme caudal de observación propia, sobremanera aguda y perspicaz.

Presenta luego «metódicamente y en conjunto, todas aquellas reglas del derecho positivo que son como un vislumbre de la exigencia que investigamos en la biología jurídica;» y una de las pruebas más concluyentes de «la vislumbrada necesidad de un signo público auténtico de las relaciones jurídicas para su vida en la normalidad,» la toma del principio de calificación admitido por la vigente Ley Hipotecaria, del que categóricamente afirma que supone la existencia de dicho signo público auténtico.

Estudia luego la calificación, comparándola con el juicio y marcando las diferencias que separan á entrambos, para concluir lógicamente, que: decidir la oposición entre dos derechos y restablecerle en su violación es la materia del juicio; al paso que, «analizarlos en sí mismos, examinar la realidad de los hechos en que se engendran, contrastar en cada caso que se han reunido todos los requisitos necesarios y elementos concomitantes, para que pueda darse por existente el organismo vivo que se llama relación de derecho, he aquí la materia de la calificación,» que se distingue además del juicio por sus procedimientos, por sus medios y por su fin.

Y finalmente indica la necesidad de una función del Estado que aplique su acción al derecho para los fines de la normalidad; la define, muestra su substancialidad y la legitimidad de la función de justicia reguladora, categorizándola entre las del Estado: y después de tratar del órgano de la misma y de los requisitos que debe reunir, termina la obra con un estudio del procedimiento necesario para la acción del derecho en la normalidad, trazando el plan de un proyecto de Código de dicho procedimiento.

Tel es, en apretada síntesis, la obra del señor de Monasterio, de la cual se ha podido decir con razón, que:

«Tratados de esta clase son raros en España, porque requieren vocación científica y representan un nivel de cultura que no tenemos aquí, donde casi toda la literatura jurídica se reduce á obras de teoría de texto para venderlas á los estudiantes y á compilaciones y manuales que se necesitan para dar guerra en los juzgados.»

«Esta sola consideración haría ya meritoria y recomendable la obra del señor Monasterio, si su mayor valor no estuviera, como está, en el tesoro de observaciones [y de doctrina científica que encierra »

MARIANO.

SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

J. S., de Barcelona.	4 ptas.
N. N., de Cassá de la Selva.	5 »
Ginés Morales, de Mazarrón.	55 »

Para la Propagación de la Fe

Viuda de José González Acebal, de Gijón.	29'87 »
--	---------



ÍNDICE

DE LAS

PRINCIPALES MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO IX

(AÑO 1901)

Resumen de los trabajos apostólicos realizados durante el año 1900, 26.
Decreto de la Sagrada Congregación de «Propaganda Fide» creando las Misiones de la Montaña (Perú), 68.

ASIA

China.—*Sanghai*: estado de las Misiones, 4.—*Manchuria meridional*: noticias de la guerra, 50.—Detalles referentes a los misioneros martirizados por los boxers, 51.—*Manchuria septentrional*: noticias de la guerra, 50.—*Mongolia oriental, central y meridional*: detalles de la persecución, 52 y 56.—*Chanai septentrional y meridional*: detalles de la persecución, 74.—*Tche-Ly Sud-Este y Kiang-Si oriental*: detalles de la persecución, 75 y 76.—Nota curiosa, 111.—Los mártires de la Manchuria, 146.—*Semensi*: noticias de la persecución, 150.—Después de la persecución, 219.—*Hunan Septentrional*: estado de las Misiones hispano-agustinianas, 219.—*Kuy-Tcheu*: el hambre, 242.—*Hong-Kong*: estado actual del imperio chino, 243.

Dos meses de Egipto: diario del Ilmo. Favier (continuación), 2 y 28.—*Hong-Kong*: más detalles sobre la actual situación de China, 266.

Las Misiones de la China, 99.

Reflexiones acerca la cuestión de China. Causas que la han motivado. Las Misiones Agustiniánas en China, 6, 33 y 54.

Manchuria: Huida de las Hermanas de la Providencia a través de la China y la Siberia hasta Nagasaki, 174.

EN LOS ALREDEDORES DE FU-TCHU, por el Rdo. P. Cothonay, 271.

Tonkin—Solemne triduo en honor del Beato Tuan, 195.

DIEZ AÑOS EN EL ALTO TONKIN: I. *De Hanoi a Son-Tay*, 154.—II. Son-Tay: recuerdos; mártires y soldados, 183.—III. De Bau No á Duc Phong, 202.—IV. Hong Vay: incidentes desagradables, 204.—V. Viaje en junco, Van Ku, el tigre etc., 223.—VI. Retiro, golpe de mano clerical, etc., 226.—VII. Dificultades en Ngo-Xa; lamentable equivocación, etc., 247.—VIII. Nombramiento de un rebelde para subprefectura de Phu Ninh, etc., 278.—IX. Audiencia del Quan An; qué valor tiene la palabra de un magistrado anamita, etc., 279.—X. Sublevación de Co; heroica muerte de los soldados Magnin y Doucet, etc., 282.

JAPÓN HISTÓRICO Y ARTÍSTICO: Ruinas y Mausoleos (continuación), 11, 42, 64, 86, 108, 128, 151, 185, 207, 230, 252 y 274.

Indo China.—*Laos Tonkinois*: la Misión de Namun, 98.

Verdopol: *Erndaculum*: Feliz principio de la Misión, 222.

ÁFRICA

Abisinia: La persecución en Agamié, 122.—Nuevas noticias de la persecución, 150.—Mas detalles de la persecución, 170.—El emperador Menelik llama a los misioneros, 218.—Los Lazaristas vuelven a hacerse cargo de la Misión de Alitena, 266.

Egipto.—*Delta*: la peste en Zagazig, 244.

Marruecos.—*Tánger*: progresos del Catolicismo, 53.

Bozera en Jerusalén, 275.

Bajo Niger.—Un rey católico en Onitche, 122.

Natal: La Misión cafre de Durbán, 194.

Los Pígmios, por el Ilmo. Le Roy (continuación).—VIII. Caracteres sociales de los Negrillos, 9, 35.—IX. División étnica de los Negrillos, 38, 56.—X. Negrillos y Negritos; su origen, 77.—Conclusiones: 100 y 126.

Senegal.—Misión de Nuestra Señora de las Victorias, 76.

Transvaal: Los Hermanos Maristas, 18.—Detalles del actual estado de la república, 195.

Siete años entre los zulús, 135, 157.—Ciudades de los zulús, 178.—La Misión de Emoyeni, 179 y 198.

AMÉRICA

República Argentina.—*Chaco Austral*: *Nueva Pompeya*: Exposición del estado de las Misiones Franciscanas de Salta, 170.—*Viedma*: una excursión apostólica, 172.

Araucania: decadencia de una raza, 246.

Brasil: Misión de los Padres Capuchinos; Nuevos Mártires, 172.

Colombia.—*Bogotá*: estado actual de las leproserías, 173.

Ilmo. y Rmo. Fr. Luis Pérez y Pérez, 48.

M. R. P. Paulino Díaz, vicario apostólico de San León de las Amazonas, 82.

Un recuerdo a los misioneros Agustinos que han sucumbido en Filipinas víctimas del separatismo y de la Masonería, 87, 104, 181 y 199.

Noticias del Colegio español de Ultramar y de «Propaganda Fide», 123.

Entierro de un misionero muchas veces resucitado, 124.

Los sepulcros, 130.

La Misa mozárabe, 132.

Del Africa, 134.

La caza del león, 138.

Misioneros, 152.

El sepulcro de la Santísima Virgen en Jerusalén, 159.

Los Agustinos españoles en América, 177.

Misa pontificada según el rito católico armenio, 208.

Estadística importante, 228.

Asesinato ritual, 232.

Los animales fosforescentes, 251.

Manifiesto boxer, 254.

La tapicería en Persia, 255.

Variedades: *Vae victoribus*, 18.—Araba el generoso, 139.—La leprosa, 162.—El P. «Me alegro», 187.—La emperatriz Carlota y Napoleón III, 210.—El patio Azul, 235.—Las tres cosas del tío Juan, 278.—Trini, 283.

Crónica: pág. 23, 139, 160, 255.

Bibliografía, 92, 114, 186, 233 y 286.

Neurología: el Ilmo. P. Salvado, apóstol de la Australia Occidental, 20.
ENRIQUE SIENKIEWICZ (autor del *Quo Vadis?*), **Bartek el Victorioso**, 46, 69, 116, 140, 164, 189, 213, 238 y 260.

GRABADOS QUE CONTIENE ESTE TOMO

Ilmo. P. Salvado, apóstol de la Australia Occidental, 21.—Ilmo. Sr. fray Luis Pérez, primer vicario apostólico de Hunan Septentrional, 32.
San Francisco Javier, 259.

España.—*Navarra*: Iglesia del Castillo de Javier. Fachada principal, 272; Fachada lateral 273.

Japón.—Puente en Kamakura, 1.—Templo de Achunan, 5.—El Banco del Japón, 12.—Fosos de Tokio, 12.—Puente del Palacio del Mikado en Tokio, 13.—Alrededores de Tokio: Palacio de Akasaka, 13.—El parque de Ueno en Tokio, 25.—Vista parcial del parque de Ueno, en Tokio, 33.—Calle de Tokio y torre de los diez pisos, 36.—Entrada de uno de los panteones de Taicoshin, 37.—Puente sagrado de los peregrinos shintoístas, 44.—Nikko: Puente sagrado, 49.—Camino de Nikko, 53.—Nikko: primer grupo de mausoleos, 56.—Nikko: Avenida de Nagasaki, 61.—El Yomei-Mon, 97.—Altar del Sainbutsu-do, 105.—Piscina, biblioteca y torre de bronce en Nikko, 108.—Cuadra del caballo sagrado, 109.—Pagoda del Nikko, 112.—Nikko: Base del pórtico de Yomei, 113.—Nikko: Mausoleo, 121.—Templo de Iyeyasu: Muro esculturado, 125.—La linterna giratoria, 132.—Vista general del templo de Iyeyasu, 133.—Llanura de las ofrendas, 137.—Espejo «Gohei», 152.—Nikko: Puerta, 157.—Interior del templo de Iyeyasu, 160.—Monumentos de Nikko, 181.—Esculturas del interior del templo de Iyeyasu, 185.—Id., id., 197.—Más monumentos, 204.—La puerta Sakashita, 224.—Kiosco de la danza, 228.—El sepulcro de Iyeyasu, 249.—Pagoda, 252.—Escalera que conduce a la tumba de Iyeyasu, 260.

Tonkin.—Vista de Lao Tay, 146.—Entrada de la residencia de Hung-Hoa, 153. Vista de Hung-Hoa, 173.—Son Tay: Pagoda de Phu-Ni, 180.—Son Tay: Puente, 184.—Torre de la ciudadela de Son Tay, 188.—Mandarín y policías, 194.—Entrada de un pueblo cristiano, 201.—Iglesia de Yoang-Ya, 205.—Pagoda, 209.—Rica familia cristiana, 218.—Casa flotante, 221.—Tigre real muerto por los indígenas, 225.—Cementerio de la Comunidad de Kedo, 229.—Junco remontando el río, 233. Orillas del Song Chay, 236.—Salto del río, 242.—Mujeres mans, 245.—Un paseo por el bosque, 248.—Jefe de King y su familia, 253.—Cuartel del destaca-

mento de Van Ban, 256.—Puerta de la ciudad de Son Tay, 265.—Tribunal anamita, 284.—Viet Trien, la confluencia de los ríos Blanco y Rojo, 284.

Africa.—*Gabón*: Lazo corredizo dispuesto para servir de cepo, 8.—Fuego que los negrillos mantienen siempre vivo en el campamento, 8.—Cepo para ratones y otros pequeños roedores, 8.—Cepo para caza mayor, 9.—Pista stratiates L., 10.—Cepo para monos, 17.—Choza de un buchman, 20.—Para subir a los grandes árboles, 20.—Cazador boni, 29.—Mujer ndorobo, 29.—Pueblo de negrillos, 41.—El niño Martin, 41.—Tipo o-jongo de Fernán Vaz, 44.—Un okoa, 57.—Owanga, 60.—Negrillos be ky, 64.—Negrillo be ku, 65.—Negrillo o-koa y un misionero, 65.—Negro de talla ordinaria y un negrillo, 68.—Instrumento de música 80.—Campamento de bonis, 84.—Negrillos ma-rimba, 88.—Negrillo de Libreville, 89.

Zululandia.—Vista del río Tuguela, 129.—Aloes gigantes, 136.—Umsinga: buscadores de oro, 136.—Paisaje a orillas del Unami, 156.—Interior de la choza de un jefe indígena, 161.—Mujer indígena moliendo, 169.—El rey zulú Cetywayo, 177.—Reyezuelo indígena rodeado de su corte, 212.

Senegal.—Ray de Cayor y principales jefes, 73.—Dioba armado, 77.—P. Sebire y catecúmenos diobas, 80.—Poblado en los alrededores de Thies, 85.—Thies: casa cuartel, 92.

América septentrional.—*Nueva California*: Las ruinas de Klondyke, 257.

Perú.—Vicario apostólico y misioneros de San León de las Amazonas, 81.

China.—Misioneros Franciscanos españoles expulsados temporalmente del Celeste imperio 101.

Fo-kien.—Bonzo orando a los pies de Budha, 275.—Dos de los cuatro genios guardianes del imperio, 277.—Imágenes de Budha y otros ídolos de la pagoda Tuon-Lok, 285.

Oceanía.—*Nueva Guinea*: *Makeo*: Vista de Vaifaa, 280.

Ilustraciones de *Bartek el Victorioso*, 47, 71, 95, 118, 155, 191, 215, 239.

AVISO IMPORTANTE

Atendiendo al lisonjero éxito que tuvo hace dos años la *Biblioteca popular económica* (suspendida por haberse completado la publicación de los opúsculos de «El Buen Combate»), ofrecemos hoy una hasta cierto punto continuación de aquella, ó sea una nueva forma de subscripción que por lo ventajosa esperamos ha de merecer la misma favorable acogida.

Por **14 PESETAS** al año

recibirá el subscriptor: **SEMANALMENTE** la *Revista Popular* (dieciséis páginas de ameno texto profusamente ilustradas, y ocho páginas de cubiertas en las cuales figurarán: jeroglíficos, cuentos baturros, charadas, etc.); **MENSUALMENTE** *Las Misiones Católicas*; **AL HACER LA SUBSCRIPCION** la preciosísima novela de ENRIQUE SIENKIEWICZ (autor del *Quo vadis?*) *Bartek el Victorioso* (que lujosamente editada, adornada con profusión de grabados originales de R. Opisso, J. Taltabull y A. Femenía, se pondrá en venta dentro de breves días al precio de 2'50 ptas.), y en **DICIEMBRE** el *Almanaque de los Amigos del Papa*.

No dudamos que, pues, la nueva forma de subscripción que hoy anunciamos es á la par que una importante ventaja para el subscriptor un medio para proteger y difundir la prensa católica, hoy más que nunca indispensable en todo hogar, no dudamos repetimos será bien acogida por todos nuestros lectores.

No se admiten subscripciones por menos de un año.

Dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

De *Las Misiones Católicas* hay colecciones que constan de 9 tomos (los que contienen un total de más de 1,000 grabados), los cuales por su ameno, instructivo y variadísima lectura deben figurar en toda biblioteca, y se venden á los señores subscriptores al ínfimo precio de 70 pesetas.

Nota.—Ocioso nos parece advertir que los que no deseen aprovechar la nueva y ventajosa forma que anunciamos, podrán continuar haciendo aisladamente su subscripción suelta por cada una de las dos Revistas citadas, como se venía haciendo hasta el presente.

Números gratis por muestra

OBRAS NUEVAS BIOLOGÍA

de los derechos de Normalidad y de su representación. Ensayo jurídico por D. Antonio del Monasterio Gali, abogado y notario.—Un tomo de 350 páginas, 2 ptas. en rústica.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

ALMANAQUE DE LOS AMIGOS DEL PAPA — PARA EL AÑO 1902

Publicado por la **REVISTA POPULAR**: está en venta el más completo y artístico Almanaque católico español.

PRECIO: 50 CÉNTIMOS, y 60, remitido por correo.

Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

MÁQUINAS PARA COSER Y HACER MEDIAS.

LOS MEJORES SISTEMAS CONOCIDOS

Vende á plazos.

DA TRABAJO TODO EL AÑO.

Cambia, compone y enseña gratis á domicilio.

SALVADOR TORRAS, calle de Sta. Ana, 2, pral. (esquina Rambla)

Se hacen y componen medias y calcetines. Colores sólidos

HOMEOPATÍA

Cajas, carteras, botiquines, desde 6 á 500 pesetas. Obras de Homeopatía de todos los autores: Tinturas, trituraciones, glóbulos, diluciones y todo lo relacionado al sistema. Unica Farmacia Homeopática aprobada por la Academia Médico-Homeopática. Calle Santa Ana, 5.

MÁQUINAS PARA COSER

Y HACER CALCETA.—MARCA ESTRELLA

AL DETALLE, HOSPITAL, 110, BARCELONA

POR MAYOR, TALLERES EN BADALONA

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona